

Massimiliano Canuti, Maricarmen de Saavedra, Luciano Giannelli

*Lengua e identidad: voces mapuche.  
Reflexiones y resultados de una campaña de investigación<sup>1</sup>*

## **I. El sentido de una investigación**

*Kidu ni kimiin  
Kimniwün mew, kümelkalen*

Yo sólo sigo mi saber: en él confío,  
porque me conozco estoy bien

La mayor fuente de angustia desde la cosmovisión mapuche es el desconocimiento del propio ser, de la propia identidad. El idioma *mapundungun* forma parte esencial de esta identidad. El Ser Mapuche a través de la larga historia de lucha de este pueblo, se trató de convertirlo en una categoría social. Si 'se deja' de ser mapuche en el momento en el cual *ya no* se habla mapuche, se asume un idioma corporal *winka*, y se asimila activa o pasivamente la mentalidad *winka* eliminando el bilingüismo para dar prioridad al castellano.

Los pueblos originarios de América y entre ellos el Pueblo Mapuche tomaron una decisión en los últimos años, la de recuperar su identidad recuperando su lengua, para formar así un puente que los conduzca a sus propias raíces, a su cosmovisión, a su cultura inalienada, mientras haya permanecido en el propio idioma.

El Pueblo Mapuche mantuvo su lengua, su *mapuche* como un cordón umbilical hacia su propia identidad.

El fenómeno de la 'eliminación' del *mapundungun* como una lengua 'inferior', 'subalterna' e 'incivilizada' en épocas anteriores condujo a que sea precisamente esta desvalorización la que permitió que el idioma haya sido protegido como algo muy valioso y no se haya 'contaminado' con el idioma dominante.

---

1

Autora la de la parte I de este trabajo es Maricarmen de Saavedra. Es de Massimiliano Canuti y Luciano Giannelli la parte II, y precisamente de Massimiliano Canuti II.1 y de Luciano Giannelli II.2. Las elaboraciones gráficas son todas de Massimiliano Canuti; la revisión lingüística del intero texto se debe a Maricarmen de Saavedra.

La existencia latente del idioma mapuche dentro de cada núcleo familiar, y Comunidad Mapuche de la Araucanía Sur permitieron su asombroso y vital resurgimiento, aunque este no sea posible medirlo estadísticamente.

La Universidad Humboldt de Berlín, la Universidad de Siena y la Cepal realizaron en la IX Región de la Araucanía Sur un trabajo en conjunto, al descubrir afinidades en las metas de trabajo.

Las Comunidades: Valentín Marín de Rangñintuleufu, Felipe Pichicón de Boroa, Manuel Lerinao de Lautaro, Melín Pellín de Selva Oscura, Pikumta de Chol-Chol, Rapa Koilako, Comunidades de Lumako, Makewe Pelale de Makewe y las familias de diversas Comunidades del Lago Budi, nos sorprendieron con su alta capacidad organizativa para confrontarse al planteamiento del mapuche, el cual fue resurgiendo y en muchos casos emergiendo desde su posición de justa superioridad como legítimo defensor de la identidad que se recuperó y en algunos casos se intenta recuperar para pasar posteriormente a otras demandas.

El mapuche, es un idioma estrechamente ligado a la naturaleza en sus expresiones poéticas, un idioma que supo conservar y defender de la contaminación y el olvido a incontables especies nativas, instrumentos y técnicas antiguas, sabidurías ecológicas que defienden a la naturaleza y la naturaleza de este idioma altamente sofisticado en su filosofía sobre la armonía entre el ser humano y su medio ambiente: “Hay un tiempo para sembrar y otro tiempo para cosechar, porque regar las plantas y hacerlas cultivos de esperanzas es observar la naturaleza y con ella aprender de las plantas y los insectos las estaciones del tiempo...”.

Para lograr un verdadero desarrollo sustancial, aunque no se traduzca en el llamado 'desarrollo económico' las Comunidades mapuches de la Araucanía Sur se propusieron basar su avance y liberación del (des)arrollo o atropello como ellos, no sin razón, lo conciben, en cuatro pilares fundamentales:

La Educación

El Medio Ambiente

La Salud

Proyectos Productivos en armonía con la naturaleza.

La Educación juega un papel fundamental y no se trata de una educación formal sino permanente que permita a través del idioma, recuperar la memoria histórica para avanzar desde el pasado a un futuro sustentable, compatible con la propia Identidad Cultural.

El mapuche permite sumergirse en el Universo Ecológico de las palabras, frases y refranes mapuche que fortalecen una conciencia ecológica, la despiertan y afirman con la seguridad de haber existido mucho antes de la invasión de su continente. Las políticas ecológicas encontrarán en el mapuche sabios consejos.

El Medio Ambiente de hoy y de ayer se conjuga con el mapuche actual, demostrando que la ecología tiene raíces profundas en la sabiduría de los pueblos originarios.

Al redescubrir la propia riqueza de la identidad a través del idioma se descubren mecanismos para mantener la salud, evitar la enfermedad y defender la armonía del ser que es un equilibrio entre este conocimiento, la vida y la muerte.

El sólo nombre de las plantas es tan sabiamente dado que no se necesita ser farmacéutico ni médico para comprender el porqué de su existencia y el como de su aplicación. Como decía un sabio Don Makian de la Comunidad de Pikumta: “En realidad nosotros los humanos, no damos los nombres a la naturaleza ni a a las cosas, la Naturaleza se nombra así misma y nosotros como seres humanos sólo repetimos esas palabras”.

Y el cuarto Pilar el de los proyectos productivos es el que también ayuda a sostener toda esta estrategia rica en motivaciones y con metas alcanzadas, teniendo siempre presente que la Identidad Cultural se alcanza también a través del mapuche. Una muestra más del valor de un pueblo milenario que lucha de una forma creativa y sostenible para un progreso basado en su propia cultura y esfuerzos. Las Comunidades Mapuche de la Araucanía Sur demuestran que frente a los problemas globales tienen soluciones locales.

Por supuesto que dar estos pasos a tientas, con sensaciones y falta de certezas se hubiese hecho más largo. El estudio realizado por la Universidad de Siena y nuestro trabajo con las Comunidades sobre Identidad Cultural y Proyectos Productivos, nos muestra una vez más que el trabajar en conjunto con los actores de su propia historia y las entidades que desarrollan no sólo un trabajo intelectual, sino un trabajo con resultados prácticos a corto plazo que enriquecen la experiencia de las Comunidades y motivan para continuar adelante respetando siempre el lema de una Machi de la

Araucanía Sur que dijo: “No queremos que nos den una mano queremos que nos quiten las manos de encima”.

Tenemos la certeza de que antes ya de partir, que el sólo haber iniciado el proceso de reflexión al llenar los cuestionarios, cuando una muchacha joven comentaba: “Qué pena tener que poner que no sé hablar, que sólo entiendo...Por qué no me habrán enseñado mis padres?” o cuando los jóvenes de la Comunidad de Pikumta le pedían al anciano de la Comunidad Don Malkian: “Por favor, ¿puede traducir mi nombre?” Y ese nombre enigmático en mapundungun, del cual muchas veces se habían avergonzado los jóvenes significaba: *León Invencible, Aguila Agil*...la incredulidad en los rostros al encontrarse con los ancestros y la expresión de orgullo en esos rostros jóvenes mapuche superaron cualquier estadística y las huellas que dejaron esos cuestionarios recordarán siempre al Dr. Luciano Giannelli quien desde Siena en Temuko se reunió con nosotros los utópicos para ampliar los marcos de la ciencia y acercar la práctica. Para que la reflexión se vuelva acción y el mapuche continúe enseñando que los Pueblos Originarios poseen una cultura que está altamente desarrollada y es totalmente desconocida por los otros. Un paso al conocimiento será un paso al descubrimiento no de un Nuevo Continente, sino de un Ser nuevo que habla su propio idioma y nos enseña a observar la naturaleza para conocernos a nosotros mismos.

## **II. Una análisis de la situación sociolingüística.**

### **II.0.Premisa**

Las encuestas que vamos a analizar en estos capítulos, se efectuaron en los años 2000-2001 mediante el empleo de una versión de cuestionario para adultos, brindada en situaciones comunitarias<sup>2</sup>, con pequeñas modificaciones en relación con los cuestionarios oficiales del proyecto del Cisai/Universidad de Siena - véase Catalán y otros (2001) - y en una escuela por el cuestionario *formato C* oficial. El trabajo de campo fue dirigido por Maricarmen de Saavedra y Giulia Pedone. En su conjunto, son algunas ocasiones que permitieron una investigación con pequeños grupos de personas, por un total alrededor de 100 informantes, y con un conjunto de 80 entrevistados de edad entre los 15 y los 55 años. Cada grupo, que corresponde a una determinación geográfica, brinda 11 hasta 22 informantes, y 44 de esos proceden de la comunidad Manuel Lerinao, donde pero se

---

2

En la comunidad Manuel Lerinao se emplearon dos métodos, el ordinario (reunión de informantes llenando el cuestionario), y por otro lado distribución de los cuestionarios a las familias, obteniendo así un conjunto de 44 cuestionarios útiles, que pero se tratan separadamente, en *Ragñintuleufu (?)* y *(?)*

hicieron dos encuestas diferentes (véase nota 2); de ahí procedieron también cinco cuestionarios *formato C* (para niños) que se añaden aquí a los de la escuela de Deume (ver II.1.1 y II.2.3).

En su conjunto, si se va a analizar los datos por variables ‘sociales’ (edad, sexo o edad y sexo), el número de los encuestados es demasiado bajo para tratar las encuestas en vía estadística y en terminos de ‘representatividad’. Obviamente, las singulas encuestas tienen un número de cuestionarios llenados insuficiente para la misma tarea.

Nos parece interesante, de toda manera, analizar los datos tanto de cada encuesta, como del conjunto de los informantes. En muchos casos, el empleo de porcentajes se pone sólo para dar una indicación clara de la relación entre las diferentes respuestas, y no en términos propiamente estadísticos. En cuanto al conjunto de los 80 informantes entre los 15 y los 55 años (una restricción de edad análoga a la que se empleó en Giannelli y otros 2003 para construir una verdadera muestra del conjunto de las encuestas chilenas y argentinas), los porcentajes pueden considerarse datos de una extrapolación a la cual puede atribuirse un valor estadístico en términos de tendencia general. Ni en este caso los datos que aquí se proponen pueden considerarse ‘representativos’ de una área de la IX<sup>a</sup> Región chilena, por proceder las encuestas de zonas diferentes, a pesar de la prevalencia relativa de las encuestas de Ragnintuleufu.

En II.1 se van a presentar los datos de cada encuesta, para indicar, más allá de las consideraciones que se hacen sobre las respuestas, las diferencias tal vez muy fuertes que hay entre una comunidad y otra o – mejor dicho, véase Cucini 2002 – entre un evento comunitario y otro. Los cálculos proceden de un procesamiento manual<sup>3</sup> y tienen en cuenta, ordinariamente, las respuestas en cuanto indicaciones de una opción. Es decir que – eliminadas obviamente las opciones totalmente contradictorias<sup>4</sup> – se calculan separadamente las opciones aun cuando sean más que una.<sup>5</sup>

Al revés, en II.2, se ofrecen datos procesados por computadora, que pueden brindar un cuadro más refinado, y donde toda clase de respuesta se calcula por sí. En II.2.1 se analiza el conjunto de los encuestados de la edad que indicamos, y en II.2.2 y 3 se dan informaciones que proceden de esa elaboración informática en cuanto a diferencias de edad, por el fin en II.2.4 se analizan brevemente las diferencias relacionadas con el sexo de los informantes.

---

3

El procesamiento manual de los datos, a partir de los singulos cuestionarios llenados, se debe a Stella Izzo.

4

Por ej. las respuestas simultáneas *sí* y *no* a la pregunta *¿sabes hablar mapudungun?*

5

Por ejemplo, si el informante declara que su L1 fue el mapudungun pero también el castellano, su respuesta se calcula en desminución del número de los informantes de L1 mapudungun y por otro lado de los de L1 castellana; por procesamiento informático se va a ver el número de los encuestados que tienen el mapudungun o el castellano como L1 *exclusiva*.

En general, es claro que el conjunto de los niños (los de la escuela de Deume, y algunos de Manuel Lerinao) sienten de la edad muy joven de los entrevistados; por otro lado, casi todos los adultos pueden sentir todavía la influencia de los años del régimen militar, como evento traumático, con su legado de millares de muertos y centenas de desaparecidos, pero también de etnocidio, por la política de represión lingüística que lo matizó. Cabe decir – a pesar que no podemos considerar aquí esta variable – que muchos de los entrevistados en las comunidades tienen una edad que va a colocarlos en una posición mediana entre los adultos y los niños. Tenemos que no olvidar esas condiciones en evaluar los datos que aquí se indican en su conjunto. Es decir, el carácter heterogéneo de los grupos de encuestados se pone como un buen antídoto para los desvaríos que proceden de idiosincrasias particulares y personales. Diversamente dicho, el repetirse de datos parecidos entre sí en varios lugares, demuestra la validez de las conclusiones, en cuanto más difícil se hace pensar en una casualidad de los datos.

En II.1, al final del párrafo que se dedica a cada evento-encuesta, se van a poner – con el fin de hacer más claros los propios datos – algunos cuadros, junto a un índice de coherencia (una medida de la relación entre respuestas que, por su argumento, tienen que respaldarse mutuamente), y se proponen – por la primera vez en el análisis de los datos de esta investigación en general – cruces entre los datos de preguntas diferentes.

La análisis en II.1 se ofrece *per capita*, o sea sin considerar diferencias relacionadas con clases de edad (sin contar los alumnos de la escuela primaria de Deume) o con el sexo de la persona encuestada; estas ‘variables sociales’, y otras análisis posibles, se hacen en II.2 por resultados de un procesamiento informático, que se exponen en algunos casos discursivamente y en otros también por cuadros de la misma clase de los de II.1 En II.2 también se analizan las respuestas de todos los niños que llenaron el cuestionario especial *formato C*.

### **II.1.1. Deume**

En la escuela de Deume todos, a niveles diferentes, entienden el mapuche (pregunta 1), mostrando una omogeneidad étnica o una buena enseñanza escolar bilingüe<sup>6</sup> como - con el 83,3% de castellano L1 - la L2 se aprende en el colegio (preguntas 15 e 16) en el 66,6% de los casos. La competencia en la elocución es generalizada (pregunta 2). Es inútil subrayar el alto porcentaje de respuestas que se encuentran en la voz *más o menos* se debe a su función y fuerza de afianzamiento, como permite, al averiguar, amarrarse a uno u otro de los márgenes. También en relación con la

tercera pregunta, sobre la habilidad de escritura, se confirma una presencia arraigada de la lengua, y sólo un niño no sabe escribir en mapuche. La quinta pregunta, que ve a dos chicos declarar no amar hablar la lengua nativa, puede tenerse en cuenta también como una medida de la presión a que esa se submite por el castellano; la respuestas de los dos, en contratendencia, se descubre relacionada, pero, con características personales no mapuche de los niños de que tratamos (comunicación personal por Giulia Pedone).

Las preguntas 5 a 10 muestran el ‘marco de la familia’. Presentamos unos ejemplos que van a aclarar esa situación de manera rápida y eficaz. El mapuche se habla sobretodo en la escuela (80,3%). Esta afirmación es muy interesante a luz del hecho que “el español cumple funciones de tipo formal e intelectual, la lengua mapuche está relegada a un segundo plano y solo cumple funciones informales y domésticas” (Hernández Sallés, Ramos Pizarro y Huenchulaf Cayuqueo 2006, 12). La pregunta 6 nos brinda datos sobre una diferencia interesante en cuanto a las relaciones de estos niños, con la indicación en la medida del 55,5% de los ‘más grandes’ como mapuchehablantes, frente al resultado de la pregunta 8, donde se ve que los padres se indirizan en mapuche a sus hijos en la medida del 33,3%. Otro signal importante, y coherente, se encuentra al examinar los porcentajes de empleo de las lenguas en el medio doméstico: se observa ahí una preferencia bien marcada para el castellano. De hecho los chicos – preguntas 7 y 8 – hablan con sus padres prevalentemente en castellano -72,2%-, los padres, al indirizarse a ellos, lo emplean un poco menos -50%. En la pregunta 9 el porcentaje de las respuestas *en castellano*, paradójicamente, crece (en comparación con la pregunta 7) en el caso en que el padre o la madre se indirizen al niño en mapuche (77,8%). Pero el castellano llega a su mejor éxito en la comunicación entre hermanos, hasta el 83,3%, otro signal del escaso éxito de la lengua indígena en las nuevas generaciones, en este caso relegada all’11,1%. La pregunta 14 se pone quizá como la más problemática, si se piensa a la enorme influencia que la televisión ejerce sobre los niños occidentales, con perjuicio de la lectura. En Deume es creíble el 122,1% que totaliza el primer grupo, la suma de los medios audiovisuales (televisión y radio) en relación conl 83,3% del segundo, formado por los medios en papel (diario y libros). Pero lo que más se destaca aquí es un 83,3% de preferencias por una radio en mapuche frente a un 38,3% por la televisión<sup>7</sup>. Es preciso preguntarse si esa elección procede de la condición económica de los encuestados, o sea de la disponibilidad del medio. Se sabe que el marco economico chileno consiste

---

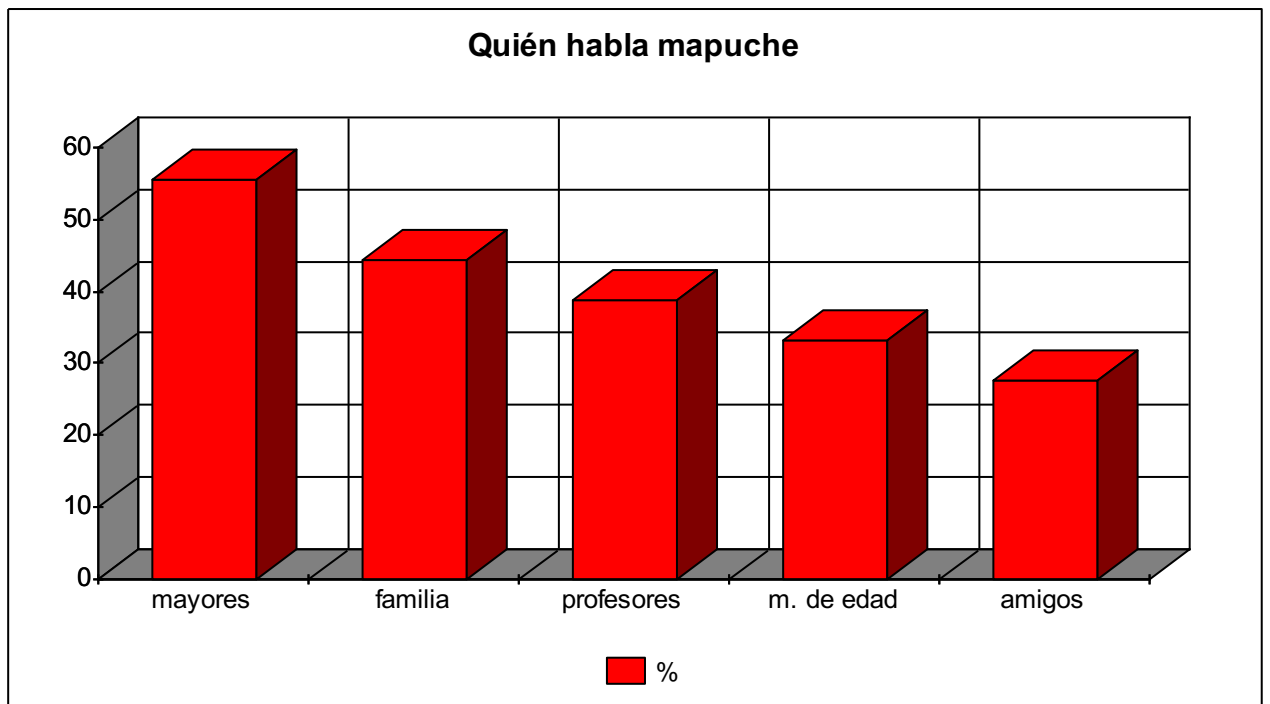
El analisis del bilingüismo es uno de los mas importantes argumentos de la sociolingüística desde los años ochenta del siglo pasado (Adams 2008, 1). En todos los párrafos que siguen es muy importante el concepto de diferencia [Giannelli 1995].

7

A esto respeto es muy alarmante cuanto escrito en Zúñiga 2007, 10: “En efecto, un visitante del Cono Sur a comienzos del siglo XXI puede llevarse la impresión que, si bien parte della población es mestiza, la cultura indígena tiene un rol tan marginal que la hace virtualmente invisible, y el *mapudungun* no está presente en los medios de comunicación ni en la calle de ninguna ciudad de la región”.

en una fuerte concentración de la riqueza en contraste con una difusa pobreza. Característica que en seguida - es decir en las próximas entrevistas - veremos asociada con la población nativa.

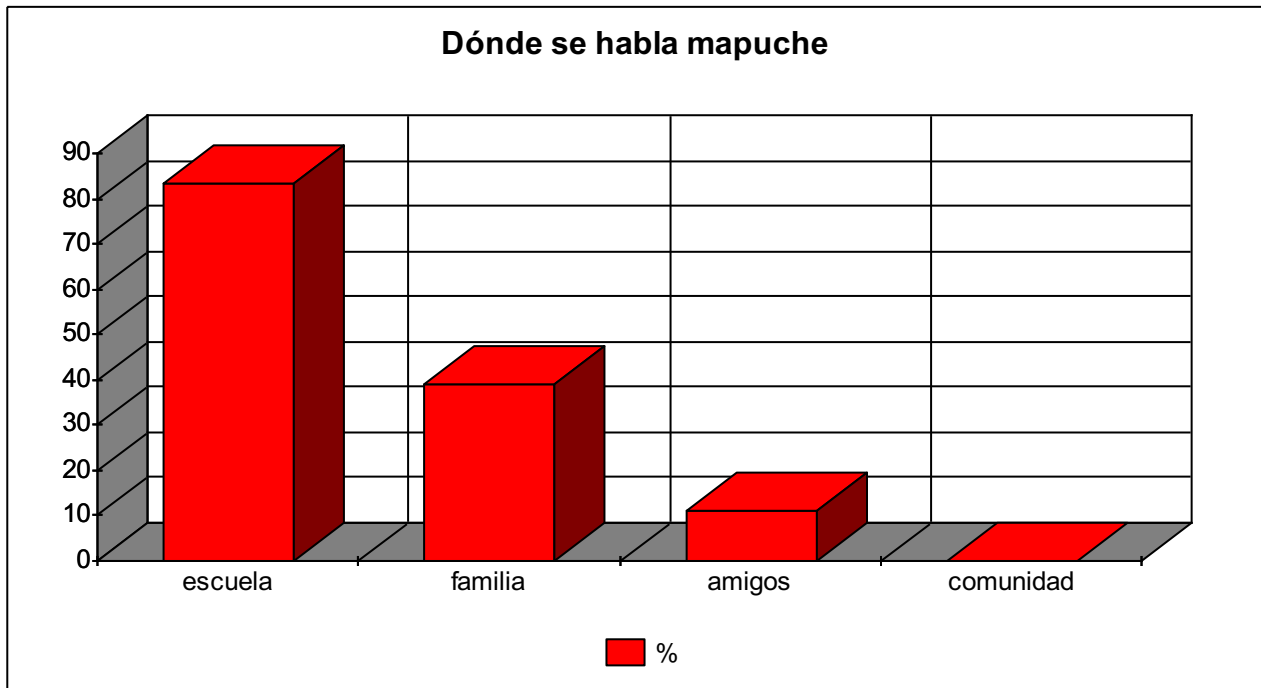
Unos cuadros, a continuación, pueden ilustrar más claramente aspectos particulares de las opiniones o condiciones de la comunidad escolar que examinamos: en primer lugar el empleo más amplio que se reconoce al mapuche entre los mayores, y reducido entre los niños (puede presumirse que los amigos de los niños encuestados sean esencialmente chicos):



**Cuadro 1**

El segundo cuadro, por otro lado, llama la atención sobre los lugares y redes donde se emplea le lengua nativa (como se absume por la observación sobre cuáles personas son las con que se habla el mapuche).





**Cuadro 2**

En este último caso, el dato parece bastante alarmante. Tenemos la idea que los niños encuestados hablan en mapuche sobretodo en la escuela (y véase arriba), donde la educación indígena podría aparecer, de alguna manera, institucionalizada para no decir impuesta (loque es un problema de la educación intercultural bilingüe). Muy lejos llega la familia, es decir un ambiente íntimo. Los últimos dos valores del cuadro parecen indicar la pérdida del mapuche en la vida social ‘oficial’, en la comunidad, así como en la menos formal – los amigos. Por ende, eso va a prefigurar una situación de diglosia, pero con una lengua de prestigio - el castellano - y una subordinada, el mapuche.

Al pasar, de ahí, a los índices de coherencia, podemos ver que las respuestas al cuestionario son bastante atendibles. Al 94,5% de las personas que saben escribir (y por eso también leer) en mapuche - pregunta 3 - le corresponde un 83,3% de opciones para medios de difusión escrita de la lengua mapuche – pregunta 14. Porcentajes bastante cercanas se encuentran en relación con la familia cuando se pregunte con quién se habla en mapuche - 38,8%, pregunta 5 - y cuáles personas lo hablan (44,5%, pregunta 6). Un dato sólo parcialmente en contratendencia hay en esas dos últimas preguntas en relación con los amigos (con ellos se parla en mapuche solo en la medida del 11,1% de los informantes, es decir dos personas), mientras se dice que lo hablan las personas conocidas en la medida del 27,7% de las respuestas.

## II.1.2. Chol Chol

En este lugar empezamos la análisis de una serie de grupos de hablantes, que no consideramos naturalmente 'muestras', y que pero es interesante considerar. Más que en el caso precedente, se hace referencia a la estratificación social de los encuestados, en efecto la lengua se desarrolla en contexto sociohistórico (Gundermann, Canihuán, Castillo, Clavería, 2008, 9). En el detalle, se exprime la colocación social, que con el 83,3% clase baja y lo restante sin declaración, viene a confirmar lo que hemos dicho antes sobre las dificultades económicas de los mapuche.

En Chol Chol se encuentra aparentemente un proceso relativamente negativo. Antes que nada, entre los 12 encuestados, hay uno que no entiende el mapuche (pregunta B), y entre los 10 que entienden, otra encontramos a uno que no puede hablarlo (pregunta1). Por otro lado, se para al 36,4% el porcentaje de los que indican el mapuche como L1. Sería interesante verificar la competencia con preguntas en mapudungun.

En esta comunidad vemos – al considerar estos números muy reducidos – una anomalía que volveremos a encontrar en otra encuesta (ver II.1.6). Sólitamente, es la madre que, en el ámbito de la familia, enseña la lengua tradicional a los hijos (cfr. II.2), aquí, al revés, son los varones que introducen a los hijos al mapuche en cuatro casos, frente los dos de las madres. Una relación inversa (2 a 1 – puede ser obviamente casual) se encuentra entre abuelas y abuelos; en la familia otra vez es el padre, como se indica en el 63,6% de los casos, que habla en mapuche frente al 45,4% de las madres. Cabe señalar, de otro lado, que el contexto de Chol Chol está configurado bastante 'naturalmente' con una enseñanza de toda manera en el hogar doméstico, mientras la escuela parece no haber funcionado, si tal vez ententó. Más de la mitad de los informantes (54,5%) no sabe escribir en la lengua nativa, el 18,2% mal y el 27,3% más o menos, pero nadie bien o bastante. Esa situación está confirmada por la pregunta siguiente (pregunta 6): en Chol Chol la lengua tradicional se utiliza sólo en la familia, y minoritariamente (45,5%), sólo dos informantes dicen emplearla en la asociación (18,2%). Eso viene a prefigurar una situación grave para la conservación futura del idioma, porque si los campos en que se emplea son pocos, fatalmente habrá la tendencia a emarginarlo progresivamente, especialmente en el caso que en los pocos contextos en que se emplea, se haga en medida marginal. Vimos poco antes que el porcentaje mayor de empleo se encuentra en la familia, pero allí el 72,7% y el 81,8% habla, respetivamente, al genitor y al hermano o hermana, en castellano. Luego, el hecho que se hable de pocos argumentos no puede que empeorar el marco. En Chol Chol el 27,3% de los entrevistados habla en mapuche sobre el trabajo, sólo un informante de situaciones de la vida y solamente dos de argumentos de la comunidad. Se podría llegar velozmente al cero en caso de crisis de los trabajos tradicionales, cuando se piense al 27,3% de indicación de uso

del mapuche, que podemos considerar ligado a la persistencia de una economía tradicional, con un léxico específico en la propia lengua indígena. Además, a pesar que se trate de una sola actitud negativa, no llegamos aquí a la unanimidad, varias veces encontrada en otros lugares, en cuanto al deseo de la enseñanza de la lengua.

El número de los encuestados que quiere que el mapuche se enseñe en el colegio (45,5%) corresponde a un porcentaje igual de la indicación de la enseñanza en la familia. Esa última opinión se une con un porcentaje igual de entrevistados que parecen no satisfechos por los métodos escolares de enseñanza, o que todo modo preferirían otros, para la enseñanza del mapuche (pregunta 13). Ese dato puede ser debido a una práctica escolar muy tradicional que se considere no idónea para el sistema gramatical indígena como – puede ser – para los empleos que se imaginan del mapuche.<sup>8</sup> Si el 72,7% de los entrevistados quiere que el mapuche se enseñe en un sólo ramo, ofreciendo de ahí una indicación clara para las políticas de preservación de la lengua, el dato en sí no dice – aquí ni tampoco nunca - qué variedad debería elegirse.<sup>9</sup>

De alguna manera se destaca, frente al cero que veremos en Piedra Alta o al 4,5% de Ragñinteufu (?), el hecho que dos informantes no quieran que en el colegio se conozcan obras literarias mapuche. Que en las respuestas a la pregunta siguiente haya una opción para una práctica escolar de obras de literatura tradicional mapuche en la medida del 55,6%, frente a un 44,4% que se orienta (también) hacia un empleo ‘total’ del mapuche en literatura, es indicación de una buena orientación hacia un uso generalizado, que tendría que considerarse un respaldo para la preservación de la lengua (una lengua con frecuentación limitada en sus obras clásicas puede corresponderle a una ‘lengua muerta’ – es el caso del griego antiguo y del latín – o a una lengua que va a morir).

La preferencia que se les brinda a los medios de comunicación de masa de invención más reciente (radio y televisión, con un 36,4% cada una) indica el deseo que la lengua nativa se vaya a emplear en los medios de comunicación más viables o populares; tenemos pero que notar que, en términos generales (cfr. II.2), la mayor propensión se encuentra para los libros; pero ese dato ‘anómalo’ vuelve a presentarse en varias de las encuestas que se examinan aquí.

La comunidad (36,4%) y – pero en un caso solo – los amigos como trámite declarado de aprendizaje de la segunda lengua atestiguan un ambiente donde las dos lenguas circulan con una cual

---

8

Lo que indica la utilidad de cruces entre las respuestas al cuestionario para aclarar lo que el informante quiere decir efectivamente. Esa observación no puede pero hacerse en este trabajo.

9

Ni de verdad eso se le pregunta al informante; por otro lado nadie advirtió la necesidad de brindar indicaciones.

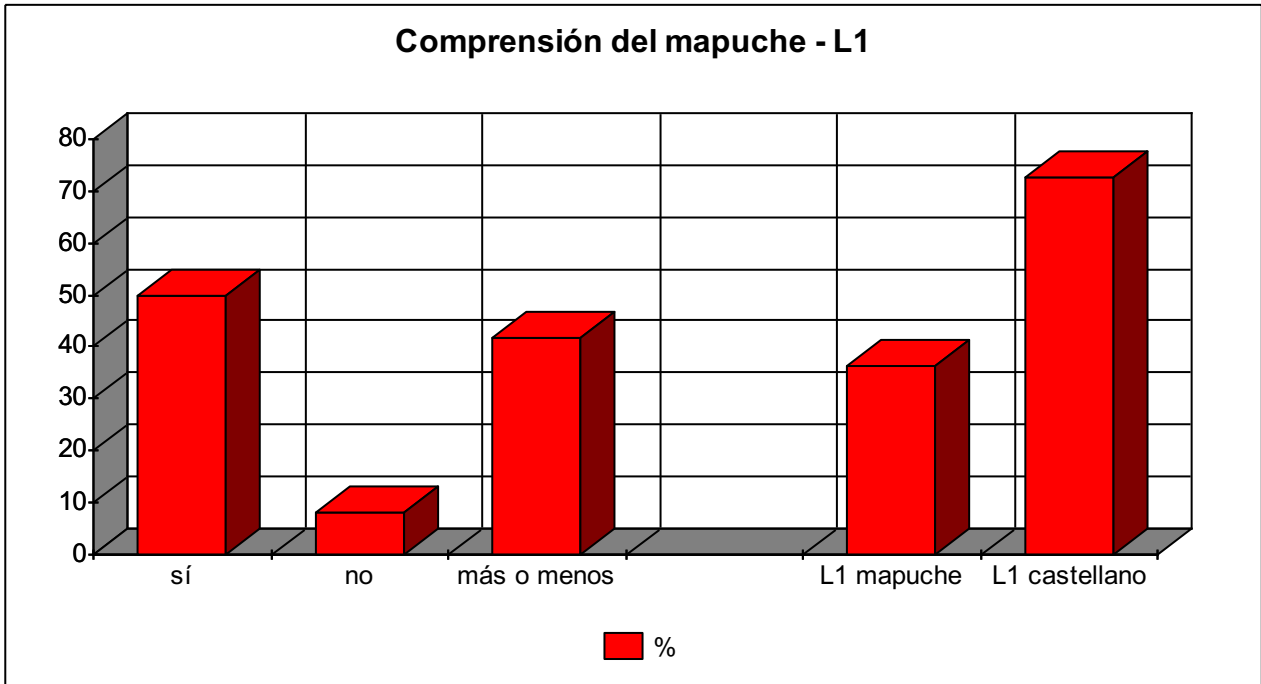
eficacia; todo modo el colegio, con el 27,3% de las respuestas, testimonia que hasta la edad escolar, hay en las familias una situación de interacción monolingüe, de una persona a otra, bastante difundida. Eso lo confirma el hecho que el mismo porcentaje (27,3%) de entrevistados afirma haber aprendido la segunda lengua en la adolescencia (presunta edad del colegio) frente el 63,6% de bilingües niños.

Por el fin se puede aislar tres puntos que reasuman la situación de Chol Chol: vemos una fuerte voluntad para el mantenimiento y la expansión del conocimiento del mapuche:



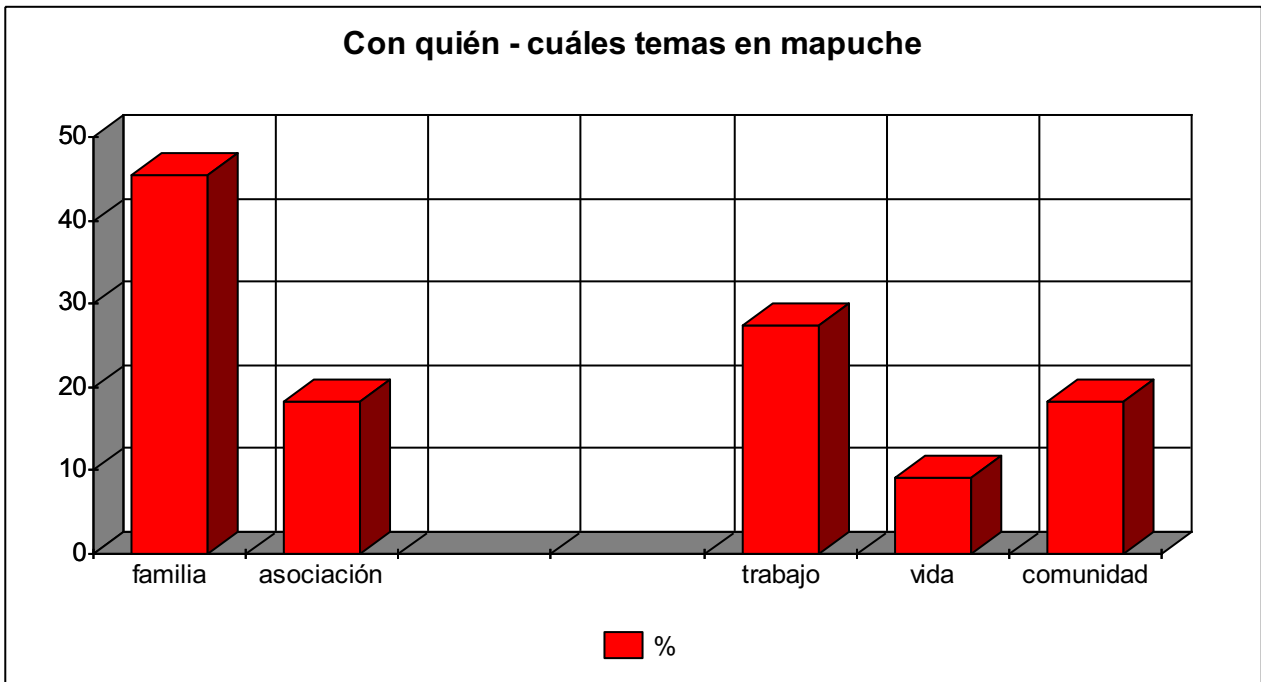
### Cuadro 3

Es de toda manera evidente la debilidad de la lengua, en relación con el 36,4% de indicaciones del mapuche como L1, y por la sostancial equivalencia de buena y precaria comprensión (inexistente en un solo caso).



**Cuadro 4**

Se impone la imagen de una lengua sobretodo de interacción casera:



**Cuadro 5**

Que la declaración de no saber hablar en mapuche - pregunta 1 - siempre se pare a un entrevistado solo, y en la misma manera no entender - pregunta B - , no tener gusto en el hablar - pregunta 22 - no desearlo enseñado - pregunta 10 - testimonia en favor de la autenticidad de la relevación, a pesar del contexto mínimo de 12 o 11 informantes. También es coherente el propio dato perteneciente a la competencia de escritura (se llega ‘más o menos’ y ‘mal’ al 45,5%) que siempre debería estar en relación con él que le pertenece a la pedida de medios de comunicación de masa escritos (27,3%).

### **II.1.3. Piedra Alta**

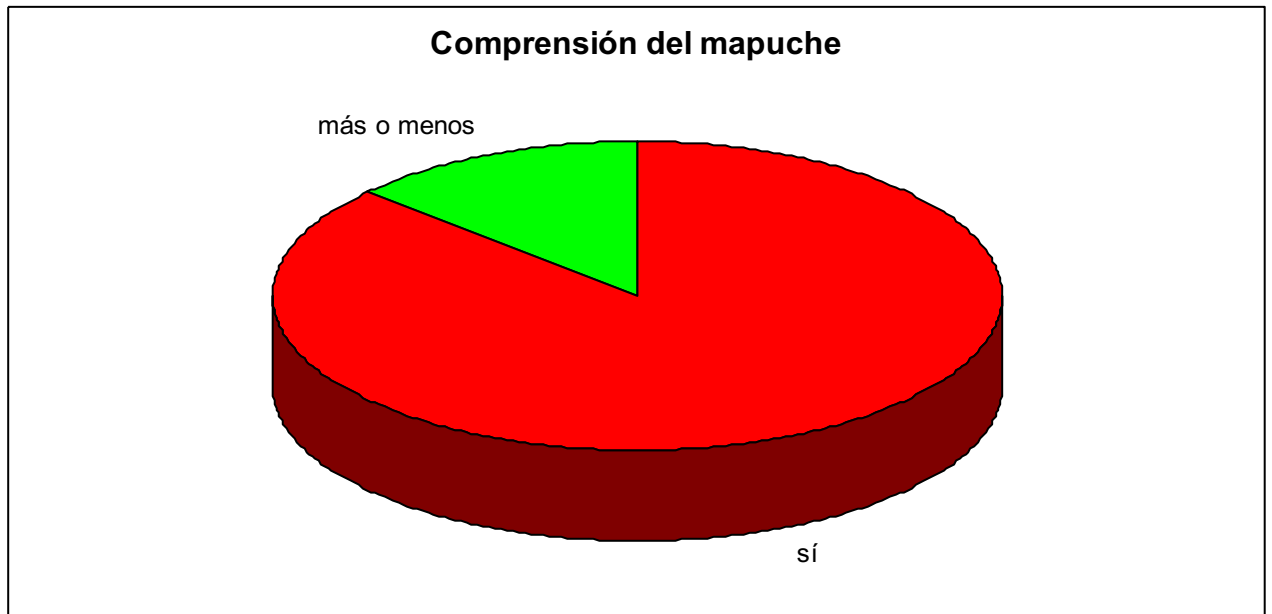
Como en el lugar precedente, los entrevistados se declaran todos como mapuche. Desde las primeras preguntas, se encuentra una situación claramente mejor que en Chol Chol, aquí todos los encuestados comprenden el mapuche (sólo dos *más o menos*). Podría explicarse - puede ser - como consecuencia de esa cohesión social mayor la reticencia más fuerte en contestar a preguntas ‘sensibles’ o ansiógenas. Otros dos informantes no dicen a cuál clase social pertenezcan - destacamos luego la presencia de un informante que se declara de clase alta - y la buena medida del 46,7% no manifiesta su religión - notese que una tercera parte de los entrevistados se profiesa de credo mapuche, otro sintoma de identidad fuerte (uno solo no se identifica en ninguna confesión). En general, como ya dimos, aquí se encuentra una situación mejor, frente a un solo informante que no habla mapuche, un conocimiento suficiente se pone a la altura del 53,3%. Más, por la primera vez, la mayoría (60%) es de primera lengua mapuche. El propio tejido social parece corresponderle a una sociedad más tradicional, con un 53,3% de madres que enseñan el mapuche a sus hijos junto a un 46,7% de abuelas, a las cuales se contraponen el 40% de los padres y el 26,7% de los abuelos, puede ser por estar ocupados los varones en trabajos afuera de la casa. La indicación al 20% de los tíos como fuente de aprendizaje del mapuche testimonia un núcleo familiar bastante ampliado. El 80% de las madres, quizá más ligadas al medio doméstico y tradicional, habla en lengua nativa, y consecuentemente el padre y los hermanos (53,3% ambos) menos hablan mapuche, probablemente expuestos a la polaridad, ya encontrada en otras situaciones, familia/sociedad externa, y en ese segundo miembro de la oposición hay un empleo menor de la lengua indígena. En parcial contratendencia está el hecho que sólo el 53,3% de los abuelos hablaría la lengua tradicional, quizá un signal de dificultades mayores en el pasado que en el presente (presuponiendo una igual medida de abuelos supérstites), cfr. II.2. Normal es el 33,3% de hijos que hablan mapuche, al considerar el prestigio que el castellano disfruta. Los datos siguen mostrando, de manera coherente, un marco de buena conservación en comparación con los estándares más usuales: el 46,7% de los entrevistados tiene una competencia de escritura buena o suficiente, sólo dos no la tienen (en el grupo de Chol

Chol eran seis - el 54,5%); la lengua se emplea, además que - naturalmente - en la familia (73,3%), también con amigos (53,3%), en la escuela (26,7%) y - por dos informantes - en el trabajo (13,3%). Son positivos también los datos acerca de los diálogos entre el hijo y los padres, como se declara que a ellos es usual indirizarse en ambas leguas en el 53,3% de los casos. El 40% de las declaraciones de empleo del mapuche, en sí considerable, prevee pero una respuesta, varias veces, ‘incorrecta’, siendo acompañada por la declaración de uso variado. Sólo en el 20% de los casos se declara el empleo exclusivo del castellano, por el fin se puede calcular que un 26,7% - es decir, cuatro personas - hace referencia exclusiva al mapuche, lo que de toda manera queda como un dato importante. En la comunicación intrageneracional estos porcentajes se modifican sólo limitadamente: los hermanos emplearían en las conversaciones entre sí el mapuche todavía en la medida del 26,7% de los casos, y ambas lenguas al 40%; el uso exclusivo del castellano es de la misma entidad del uso mezclado. La situación parece sin embargo - y como siempre - ponerse un poquito peor en la comunicación entre hermanos. Es buena la variedad de los argumentos para que se utiliza la lengua, del trabajo al estudio (26,7%), a situaciones de la vida y - considerablemente - argumentos comunitarios (en los dos casos, el 40%). Puede ser no contradictorio que *en* el trabajo sólo dos informantes afirmen hablar en mapuche mientras el empleo de esa lengua se indica en la medida del 66,7% en cuanto a hablar *de* trabajo. La voluntad de profundizar el conocimiento de la lengua de tradición es unánime, en la idea que eso tenga que desarrollarse en muchos lugares, del colegio (80%) a la universidad y la comunidad (ambas al 40%) hasta la familia (46,7%) y - minoritariamente - la asociación (26,7% - cuatro casos). La calidad que se le atribuye a la enseñanza escolar tradicional no parece muy mala, como el 60% de los entrevistados apoya - para el mapuche - los mismos métodos del castellano, a pesar de los cuatro informantes que los rechazan. Otra vez prevalece la voluntad que se enseñe una sola variedad mapuche. Consecuencial al entusiasmo antes manifestado es el deseo casi unánime para el conocimiento de obras literarias mapuche y en este contexto así vital se manifiesta una limitación menor a obras de natura tradicional (66,7%).

Se muestran equilibradas, pero no totalmente predicibles, las preferencias en cuanto a los medios de comunicación en lengua, con un pico para la televisión (60%) - y eso no es usual - y un mínimo para el diario (40%), con una voluntad de legitimación cultural bastante alta (46,7%) expresada por los libros - pero menor que en otras situaciones. Tenemos otra vez un índice positivo en cuanto al funcionamiento escolar, con un 80% de aprendizaje de la segunda lengua en el colegio, y a eso es preciso añadir una buena circulación bilingüe a empezar de la niñez, con un aprendizaje de L2 de niños en el 86,7% de los casos (se hace evidentemente referencia a fases diferentes de aprendizaje o - mejor - a diferentes niveles de habilidad alcanzados en edades diferentes). En definitiva, Piedra Alta se muestra un medio que ha sufrido en una medida consistentemente menor la

debilitación de la lengua indígena; un lugar donde hay todos los elementos para fortalecer y expandir la viabilidad del idioma mapuche.

Tratamos ahora de evidenciar los elementos salientes del grupo de esa comunidad con la ayuda de unos cuadros.



### Cuadro 6

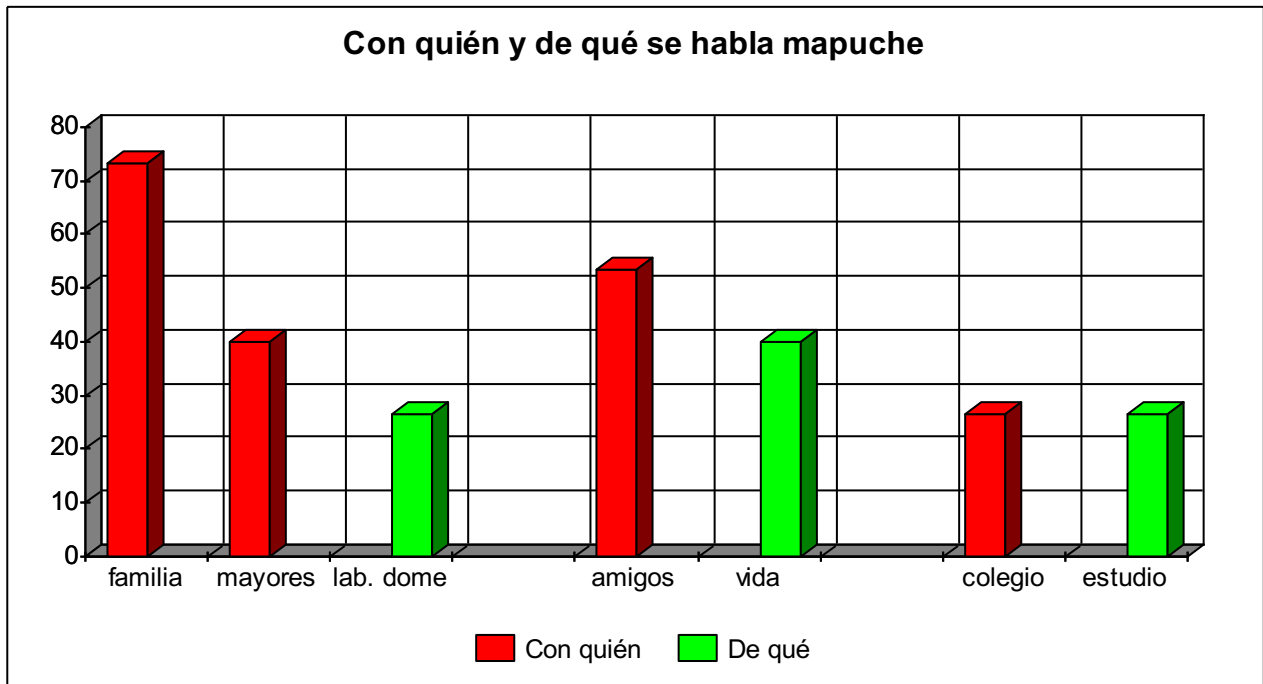
El segundo cuadro ententa cruzar los valores de los argumentos tratados en mapuche (pregunta 9) con los hablantes efectivos de esa lengua (pregunta 6), de manera que podamos averiguar la coherencia - o menos - entre esos dos matices. Por eso se van a acercar conjuntos de hablantes y argumentos según grupos homogéneos; se considere que mediante el color rojo se indica a los hablantes y mediante la tinta verde, los argumentos<sup>10</sup>:

---

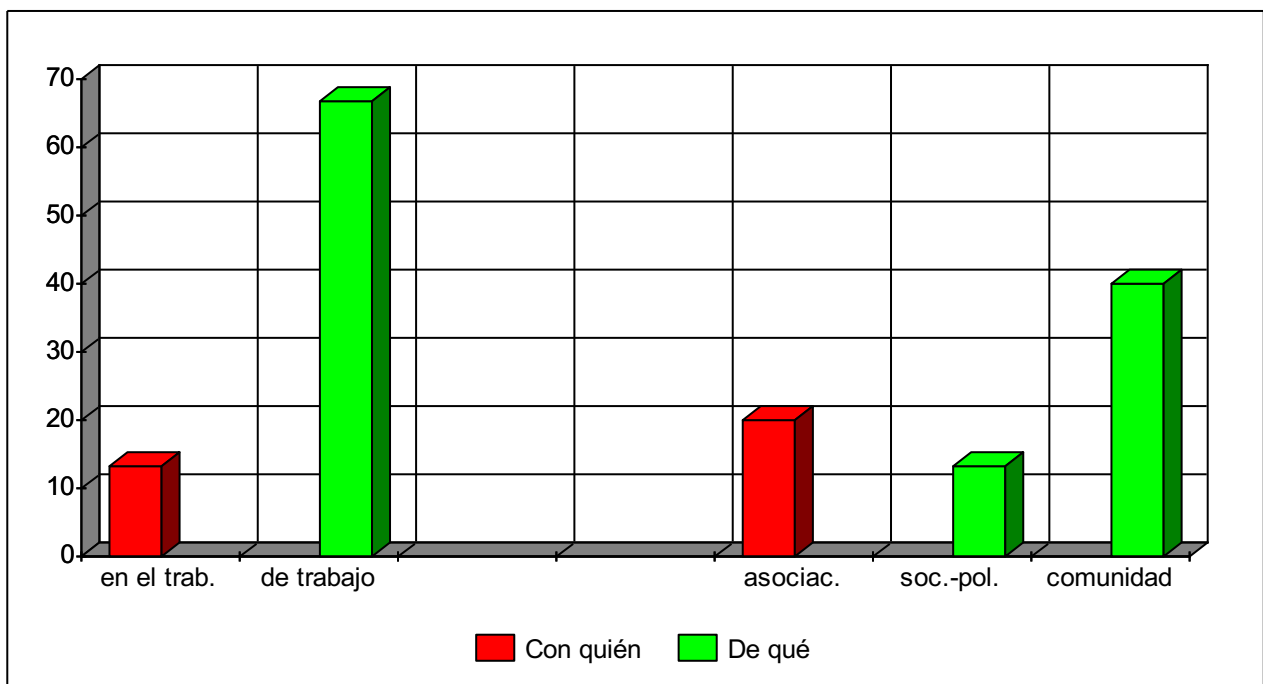
10

Naturalmente las voces al pie de los cuadro sono una abreviación de las que se encuentran en el texto y en los cuestionarios.





**Cuadro 7**



**Cuadro 8**

Los dos cuadros precedentes muestran que solamente el binomio<sup>11</sup> ‘estudio’ y ‘colegio’, junto

11

Para facilitar al lector, se advierte que la primera voz de cada binomio se refiere a las personas con quienes se habla, y la segunda voz trata de los argumentos en que se indica el empleo del mapudungun.

a él 'mayores' y 'situaciones de la vida' presenta los mismos porcentajes de elección, una diferencia aceptable se encuentra por otro lado entre 'la asociación' y 'argumentos sociales y políticos' y entre 'amigos' y 'situaciones de la vida', así como entre 'mayores' y 'trabajos domésticos'. A ese marco bastante coherente se unen tre anomalías pesadas: la primera, entre 'familia' y 'trabajos domésticos', quizá se explique fácilmente por ser argumentos marginales de que tendencialmente no se habla mucho, afuera de la componente femenina, y a que no se le brinda gran atención; la segunda y tercera, respectivamente la pareja 'la asociación' y 'argumentos de la comunidad', y la pareja 'en el trabajo' y 'sobre el trabajo' pueden explicarse de alguna manera por la necesidad subjetiva de emplear una lengua 'alta', en ese caso obviamente el castellano, para argumentaciones 'oficiales', como el lugar de trabajo y la asociación tienen o pueden tener matiz de lugares públicos para el cotejo de las ideas, y eso se pondría como elemento negativo de considerable gravedad.

Además de cuanto ya vimos, puede notarse por el fin una cual coherencia en las respuestas de los entrevistados: a las dos personas que entienden con dificultad el mapuche (pregunta B) le corresponde un igual porcentaje (13,3%) de personas que no pueden escribirlo, mientras uno no se expresa sobre la pregunta 22, si le guste hablar en mapuche o menos. Son coherentes también las opciones relacionadas con el deseo de medios de comunicación escrita (pregunta 18), como el 40% de preferencias por los diarios y el 46,7% por los libros están viables por el 80% de personas que afirman saber escribir de alguna manera en mapuche (pregunta 5).

#### **II.1.4. Ragñinteleufu (?)**

Esta localidad, que otra vez presenta un 100% de pobladores mapuche, se pone como mediana entre la situación optimal de Piedra Alta<sup>12</sup> y la de Chol Chol, bastante degradada. Otra vez encontramos a los que no entienden el mapuche (4,35%), a pesar que seguimos considerando un ámbito de comprensión extendida. Aparece a un nivel estándar la repartición por clases sociales, con un 91,3% 'clase baja', así como la mayoría católica (73,9%), mientras la componente de religión mapuche está reducida al mínimo (un informante). A pesar que solamente un informante no sabe hablar el mapuche, cinco más (22,7%) lo hablan mal y, sobretudo, si en Piedra Alta se habla 'bastante' y 'bien' en el 66,6% de los casos, aquí eso pasa solamente en el 27,3% de los casos. El castellano vuelve mayoritario como primera lengua, poniéndose como tal en la medida del 77,3%. El prevalecer de la enseñanza femenina del mapuche está confirmado (50% de la madre y 31,8% de la abuela frente el 40,9% y el 22,7% de las figuras varoniles correspondientes). Al revés, lo que puede considerarse contraintuitivo (pero es fenómeno que ya vimos precedentemente) es el porcentaje de

los hablantes mapuche en la familia, mayor entre los padres (en esto caso el 45,4%) que entre los abuelos (36,4%). La persistencia de ese dato quizá puede representar una interesante situación en que la tendencia relativa a la vitalidad de la lengua volcó en dirección de un mejoramiento, a pesar del hecho que, como veremos aquí también, entre los hermanos se emplea el castellano en medida mayor, y el mapuche en medida menor, con respecto con lo que pasa entre padres y hijos.

Vemos indirectamente que la escuela es y fue ausente – y eso no extraña - en el campo del fomento del mapuche. al considerar no tanto que el 59,1% de los entrevistados no sepa escribir en mapuche, pero sí que nadie sepa hacerlo ‘bien’ o ‘bastante’, y que nadie indique el colegio como lugar donde se habla en lengua nativa. En el trabajo estamos al 13,3% (en Piedra Alta, 27,3%). Mejor se muestra la situación en cuanto a los amigos y los mayores (ambos al 36,4%), además - naturalmente - de la familia (45,4%). Si en el diálogo entre padres y hijos se utiliza el mapuche- al solito - en un porcentaje menos bajo (22,7%) que entre hermanos (9,1%, es decir sólo dos personas), el castellano es dominante, o casi, en ambas relaciones (respectivamente con el 45,4% y el 54,5% de las preferencias); hay un empleo importante de ambas lenguas, especialmente en el caso de los hermanos (respectivamente 31,8% y 45,4% de los casos); cabe subrayar que la situación no es tan dinámica si se comparan los datos del diálogo hijos-padres y entre hermanos, al considerar que los porcentajes se refieren a números absolutos no grandes (son 22 los informates de esta encuesta).

La escuela, como otros lugares de socialización, vuelve a presentarse como factor débil; sólo dos de los entrevistados declaran hablar de estudio en mapuche, y el mismo número sobre argumentos sociales y políticos, tema que se muestra dominado por el castellano en estos grupos y localidades, a demostración - bastante predecible - que la vida política refleje el estilo de un andamento ‘nacional’, o - como son argumentos ‘de política’ también las reivindicaciones mapuche - sufre la hegemonía que lleva a un empleo del castellano. Al revés, las ‘situaciones de la vida’, con el 54,4% y los labores domésticos - pero con un 36,4% - se ponen como los dominios donde mayormente hay un empleo del mapuche, a fortalecer la idea de un empleo ‘doméstico’ de la lengua (repetimos que del trabajo se habla aquí sólo en el 13,6% de los casos).

Si ya no extraña la consuetudina opción positiva plebiscitaria por la enseñanza del mapuche, destacamos la confianza que se le brinda al conjunto educativo oficial - en el marco, como vimos, de una ausencia local de una función de la escuela hacia el mapuche - en la enseñanza de la lengua indígena, como lo indica el 72,7% de opciones expresadas para el colegio y el 40,9% para la universidad. No tienen que olvidarse de toda manera la comunidad como lugar de

---

Muy numerosas son todavía las voces preocupadas sobre el estado de la lengua mapuche, por ejemplo (Zúñiga 2007, 9), para no recibir con prudencia semejantes afirmaciones.

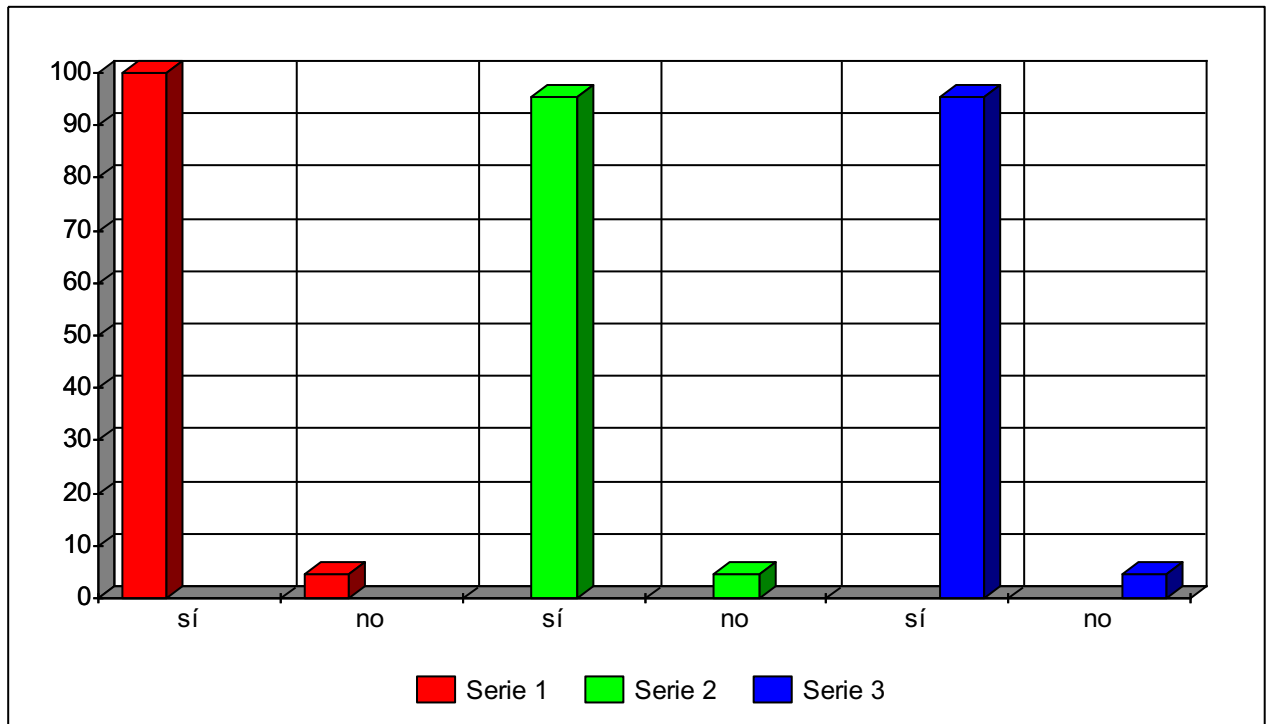
enseñanza/aprendizaje, con el 54,5% de respuestas (se le da a la comunidad una importancia mucho más alta que en otros lugares, por ejemplo en Chol Chol tenía una sola indicación) ni tampoco la familia (50%). La confianza - se diría, *a priori* - en la escuela, parece confirmada por el 86,4% de entrevistados que quieren para el mapuche los mismos métodos de enseñanza empleados para el castellano. No 'conformista' es otra opción: en Ragñinteleufu, por la primera vez, la elección de la enseñanza de una sola variedad y al revés en variedades diferentes, casi llegan a la misma medida (54,4% frente al 50% - evidentemente un informante dió respuesta doble). Se encuentra una voluntad plebiscitaria en cuanto al aprovechamiento escolar de obras literarias en mapuche, el único informante contrario corresponde (por lo menos cuantitativamente) a la medida de quiénes no hablan la lengua indígena. El 80,1% de opciones para obras literarias clásicas niega en buena medida una dinamización que sería garantía de mantenimiento futuro del idioma.

Las preferencias en cuanto a los medios de comunicación es omóloga de la que vimos en el párrafo precedente, con un interés mayor para la televisión (63,6%) y los libros (50%), menor para el diario (36,4%).

La opción para una enseñanza del mapuche igual a la del castellano, en los mismo lugares, y con los mismos procedimientos, en una sola variedad, puede interpretarse como un tentativo de legitimación de la lengua indígena frente a la lengua de procedencia europea.

La consuetud con ambas lenguas parece bien difundida en la comunidad, al considerar que el 45,5% aprende allí la L2, no menos que en la escuela (45,5% otra vez; y por todo lo que dimos, creemos tratarse en ese caso de castellano). El 22,7% indica un aprendizaje con amigos. La/un asociación se muestra el lugar menos afianzable para el aprendizaje de L2, recordamos que en los últimos tres grupos nunca se hace referencia a esa. Por el fin, el 68,2% de bilingües parece indicar, y confirmar, una amplia familiaridad discretamente generalizada con ambas lenguas de una edad bastante baja.

Tratamos ahora, con la ayuda de cuadros, reconocer matices de coherencia entre los resultados de algunas preguntas. A continuación, en las tres series del cuadro, vamos a confrontar: la capacidad para hablar mapuche (pregunta 1), el deseo de la enseñanza de obras literarias en mapuche (pregunta 15) y el gusto de hablar en esa lengua (pregunta 22):



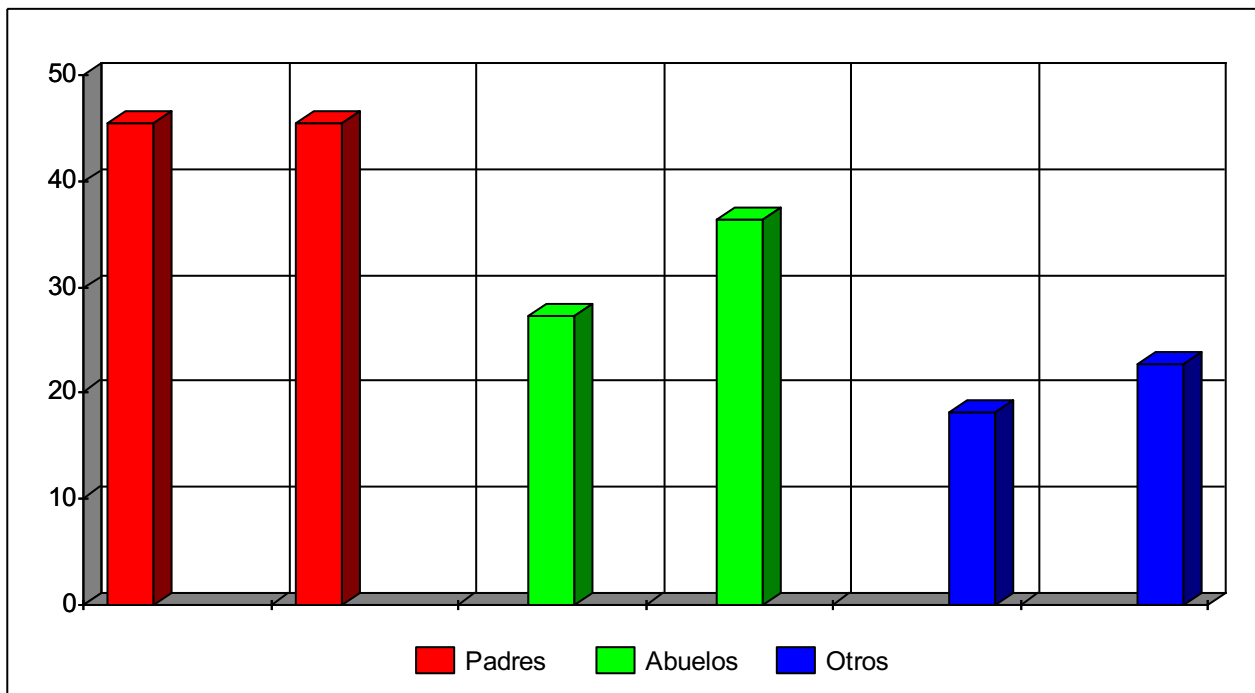
### Cuadro 9

El cuadro arriba permite una lectura dúplice: la primera parece destacar una incoherencia, como aparentemente el 100% de los entrevistados declara saber hablar de alguna manera mapuche y, contemporaneamente, uno afirma no saberlo hablar: evidentemente tenemos un informante que dió una respuesta *sí/no*, que no es fácil interpretar.<sup>13</sup> Esta unidad es pero importante porque introduce una costante que se repite coherentemente en la segunda y tercera pregunta: tenemos una sóla respuesta que indica no querer conocer las obras literarias y no amar hablar la lengua.

Las tres series del cuadro siguiente van a poner en relación (pero solamente donde los datos otorguen categorías omogéneas) el porcentaje de los que enseñaron el mapuche a los entrevistados (pregunta 3) - primer histograma de cada serie - con la indicación de los mismos (los 'enseñantes') como mapuchehablantes (pregunta 4) - segundo histograma de cada serie. El resultado que procede del cuadro, en este caso, es absolutamente coherente, con porcentajes parecidos o poco más altos del grupo de los hablantes en relación con él de los que transmitieron la lengua (los 'enseñantes'). Claramente, es lícito esperar que los que transmiten la lengua sean un sub-grupo de los que la hablan.

13

Esta configuración 'erronea' se súpera por el procesamiento informático de los datos, qu pero pone esos casos en 'no contesta' (lo que es verdad para un cálculo estadístico, pero no va a coger el valor exacto que puede tener una respuesta 'mal/no' o 'más o menos/no')



**Cuadro 10**

En conclusión, puede afirmarse que, en el marco de un panorama suficientemente coherente de respuestas, encontramos en este grupo de Ragñintuleufu un medio más deteriorado del (pequeño) grupo de Piedra Alta; es consuetudinario el deseo de preservación que aquí también se encuentra, sería preciso, pero, tener una comparación con la situación factual.

### II.1.5. Ragñintuleufu (?)

Esta segunda encuesta conducida de manera diferente en la misma comunidad del grupo del párrafo precedente (véase I) presenta un cuadro ulteriormente negativo en las líneas analizadas arriba. Sin considerar que una de las personas encuestadas no pertenece al pueblo mapuche, siete (número en sí no indiferente, y que corresponde al 24,1%) no entienden la lengua indígena. Al interior de la norma queda el 82,8% de personas que se definen de clase baja y el 48,3% de católicos a los cuales se justapone un considerable 31% de religión tradicional mapuche, y un 6,9% de 'ninguna religión'. Se habló de una evolución negativa, en comparación con la situación que describimos en el párrafo precedente: vemos que, en un número igual de encuestados en las dos experiencias en Ragñintuleufu, los que no saben hablar mapuche son aquí el doble (18,2%) a pesar que también sea doble el porcentaje de los que lo hablan bastante (22,7%). Aquí también el castellano prevalece como L1. Otra vez encontramos la consuetudaria configuración que le da un privilegio a las mujeres como trámite de transmisión del mapuche, con un pico fuerte relativo a las madres (63,6%), en comparación con sus

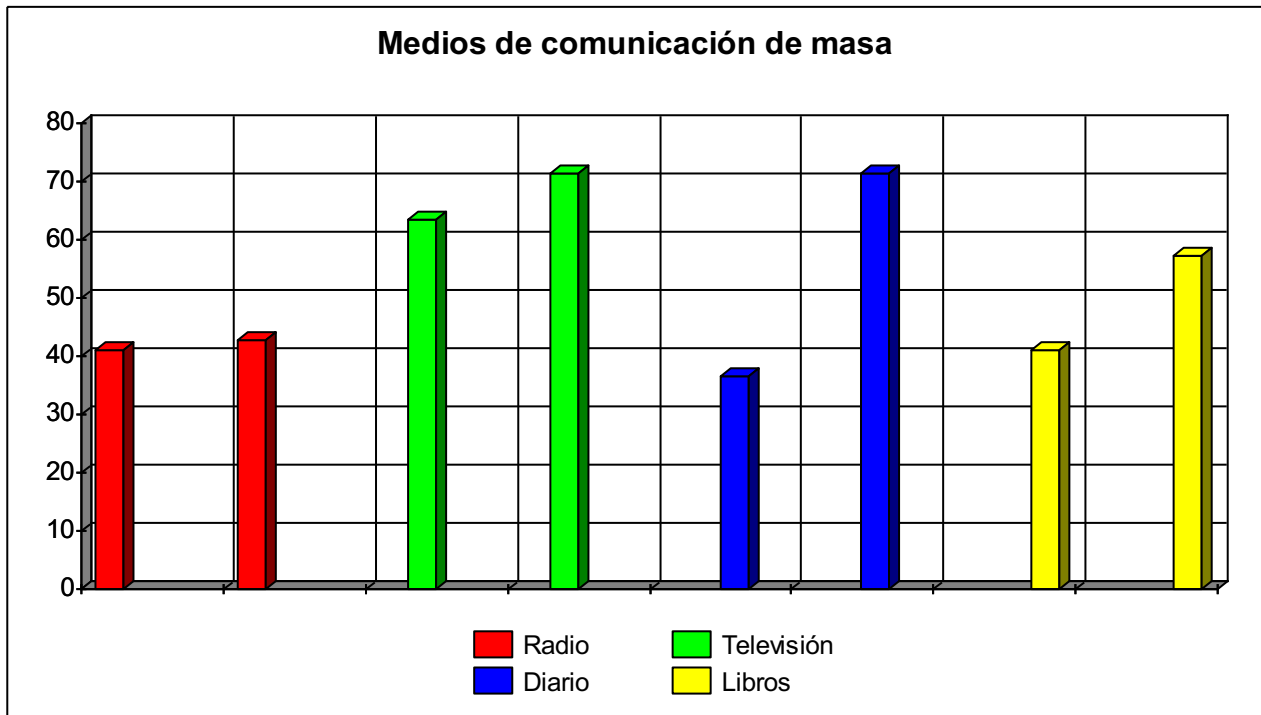
maridos y los abuelos (ambos sólo al 18,2%) y a las propias abuelas (22,7%). Y refleja esa situación la individuación de los/las que hablan mapuche en la familia, con una medida máxima que se refiere a las madres (54,5%), que baja en relación con el padre y los abuelos (36,4% en los dos casos) y estancada en cuanto a los hermanos (18,2%). Hay aquí también un fuerte porcentaje de analfabetas en lengua indígena (54,5%), relacionado también al hecho que en la escuela no se habla en mapuche (y casi no se hace en el trabajo – tenemos un solo caso), siendo utilizado el idioma sobretudo en la familia (59,1%), y muy limitadamente entre los amigos (22,7% - tres casos). En el hablar entre padres y hijos crece el empleo del castellano en comparación con lo que vimos en el párrafo precedente (50%), así como en el diálogo entre hermanos (63,6%). La situación mejora un poco en cuanto a los argumentos tratados en lengua indígena, tenemos aquí 36,4% de temas laborales y dos casos, diferentemente que en II.1.4, de discursos sobre el estudio; tienen un papel relativamente importante los que pertenecen a labores domésticos (31,8%). Por lo demás, no vemos novedades: más o menos parecidos son tanto el entusiasmo relacionado con la enseñanza del mapuche (100%), y las indicaciones pertenecientes los lugares disputados para el aprendizaje, con porcentajes elevados en el caso del colegio, la comunidad y la familia (respectivamente, 72,3%, 36,4% y 40,9%). Se repite la preferencia para un método de enseñanza igual a él que se utiliza para el español (68,2%), así como la que indica la adopción de una sola variedad diatópica de la lengua (59,1%). Otra vez encontramos el mismo entusiasmo relativo a la enseñanza de obras en lengua, que se une a una aplastante y restrictiva mayoría (95,2%) en la elección de obras con carácter tradicional. También en relación con las preferencias por los medios de comunicación en lengua indígena, volvemos a encontrar valores que ya vimos en otros lugares, con una medida más alta por la televisión (63,6%) y consistente pero al límite bajo, por el diario (36,4%). La L2 siempre se aprende en la escuela (50%) y en medida menor en la comunidad (27,3%), nunca en una asociación; y la segunda lengua se aprendió en la niñez en el 63,6% de los casos. De ahí reconocemos una presencia de ambas lenguas bastante preñada. Por el fin una cosa bastante rara: a la pregunta si a uno le gusta hablar el mapuche, con cuatro personas, de veintidos, que declararon no poder expresarse en ese idioma, veinte contestaron sí y una no.

Pensamos interesante también analizar el pequeño número de personas que contribuyeron en conotar negativamente esta encuesta. Siete, entre los entrevistados, declararon no entender el mapuche, a pesar de su pertenencia mapuche. Como es de esperar, todos ellos indican a los mayores como mapuchehablantes, sólo tres invocan la familia y dos a los amigos. Entre ellos que no se mencionan es el caso de destacar a los profesores, como señal de una falta de vehicularidad de las clases cultas. Ese dato es coherente con el hecho que nadie, entre esos encuestados, conoce la existencia de gramáticas en/de mapuche, pero sí saben existir textos de varia clase y diccionarios

(57,1% en ambos casos), revistas y poemas también (pero sólo un caso, tanto por revistas como por poemas). Si solamente uno de los que no conocen el mapuche ni quiere aprenderlo, ese también expresa el deseo de hacerlo aprender a sus hijos, como si las deficiencias de los padres no tienen que repetirse en los hijos. Como es predecible, hay un consentimiento total en la enseñanza del mapuche; de la misma manera, son los de siempre, en su tamaño, los porcentajes que indican donde se debe enseñar, con el colegio y la comunidad (los dos al 71,4%), y luego la familia (42,9%). Por el mismo porcentaje se piensa que la lengua tiene que aprenderse con un método diferente de él que se emplea para el español, y ese es un valor más alto que los que solitamente encontramos, quizá como testimonio de tentativos frustrados de aprendizaje. El que se había visto afirmar no querer conocer el mapuche, se declara de toda manera favorable (junto a todos los demás) a que los jóvenes se enfrenten con obras literarias en lengua nativa, textos que tienen que tratar argumentos tradicionales, y se podría pensar que esa visión es unitaria porque estos informantes, que no conocen el mapuche, considerarían que en los demás dominios es suficiente y adecuado el castellano. Otra cosa particular, y rara en el contexto general de esta investigación, es la preferencia que se le brinda, entre los medios de comunicación en mapuche, al diario (71,4%), siempre trascurado en los otros grupos de informantes; la televisión obtiene el mismo porcentaje de elecciones. Por el fin, nos parece un hecho bastante grave, y emblemático del degrado, que dos de los que afirman no conocer el mapuche tenían ese idioma como lengua materna: un señal inequívocable de la marginalización de la lengua nativa.

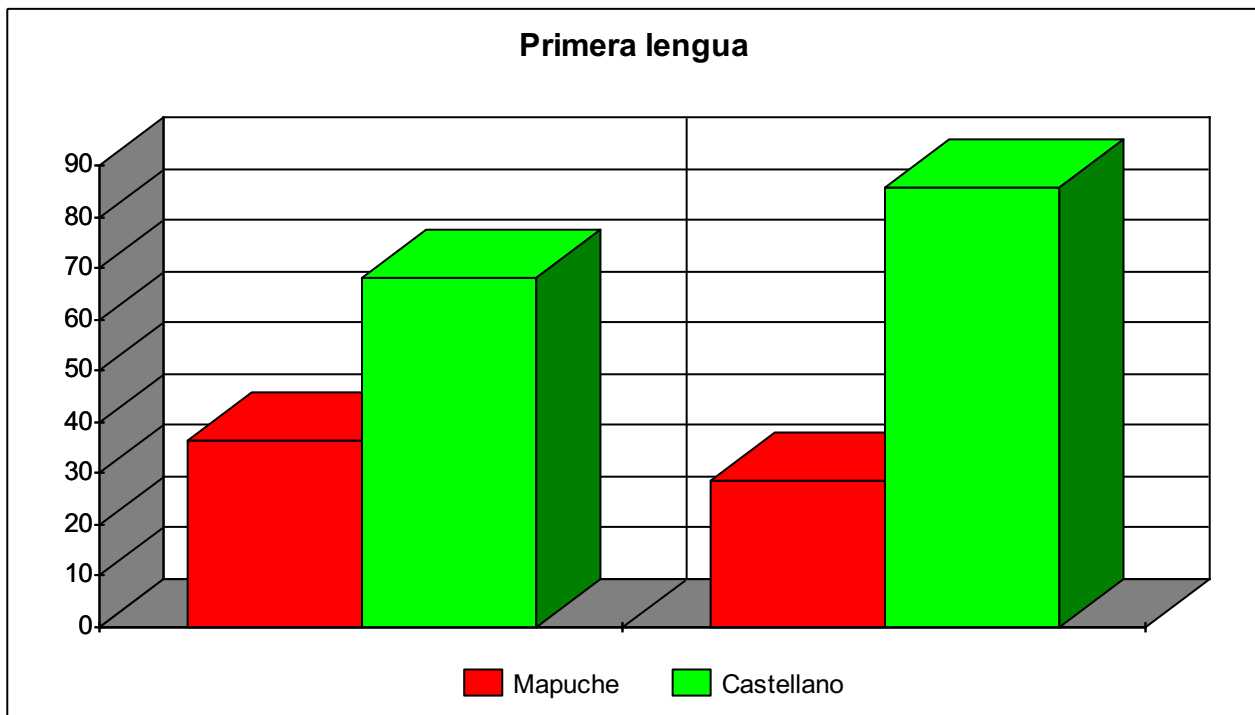
Como ya se analizó la coherencia sustancial de las respuestas, los cuadros siguientes van a poner en comparación los dos grupos de mapuche, los que entienden la lengua de sus antepasados y los que ya no la comprenden. Vamos antes a relacionar las preferencias que se le brinda a los medios de comunicación de masa; el primer histograma de cada serie representa a los que entienden el mapuche, y el segundo a los que no lo entienden.. El cuadro a continuación es ejemplar (las comparaciones con otras preguntas ofrecen resultados análogos) del deseo de los no-hablantes de ver protegida la lengua indígena: los porcentajes expresados por esos, relacionadas con las opciones de medios de comunicación, no se concentra en negar todo medio de comunicación en mapuche, sino - con valores mayores que en el otro grupo - en la radio, la televisión y también en diarios y libros, a pesar que esos medios escritos puedan brindarle muy poco a los que no conocen la lengua.





**Cuadro 11**

El segundo cuadro, por otro lado, va a destacar el hecho que – como habríamos esperado - los porcentajes de los que tuvieron el castellano como L1 son más altos entre los que no comprenden el mapuche (segunda serie), en comparación con los que le entienden (primera serie).



**Cuadro 12**

### II.1.6. Manuel Lerinao

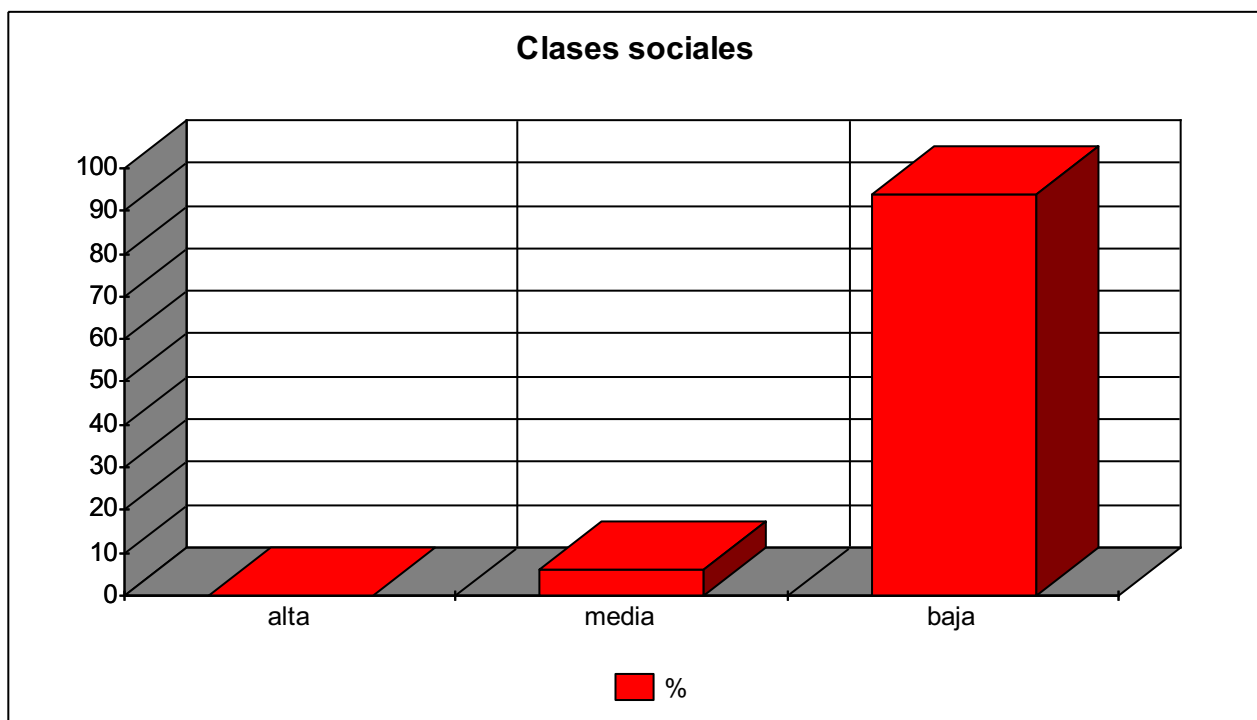
En esta localidad tendremos la ocasión de observar, en un marco de relativo deterioro, la confianza que la gente, especialmente mayor, como aquí se encuentra, tiene en la escuela, especialmente cuando esa no tuvo ningún papel en el pasado en relación con la lengua tradicional, sino una función exclusiva de castellanización. También esa encuesta en Manuel Lerinao se dirigió a un número más pequeño de informantes, en comparación con las dos encuestas de Ragñinteufu. Además, a pesar que todos declaren pertenecer al pueblo mapuche, entre los informantes, cinco - que le corresponden al 31,3% - afirman no entender el mapuche. El grupo es prevalentemente católico (68,8%), tres informantes se declaran sin credo religioso, uno se profesa evangélico y uno de religión tradicional. Sin contar un caso de autoinscripción a la clase media, todos se definen de clase baja. Si el 68,8% afirma comprender el mapuche (y dos solamente - el 12,5% - de entenderlo muy bien), cuando se pasa a la que se define competencia activa, sólo uno afirma hablarlo bien, la mayoría (45,5%) contesta *más o menos*, tres declaran no saber hablarlo (27,3%) y dos hablarlo mal (18,2%). Consecuentemente, tres solos dicen que saben escribirlo aproximadamente, mientras sube al 72,7% la cifra de los que no saben escribirlo. El aprendizaje es, en su prevalencia, familiar, aquí con un destacado papel de los abuelos (72,7%) y secundariamente del padre (36,4%), marginal en cuanto a la madre, que se indica sólo en tres casos, según un módulo no común, como por lo que

hemos visto en los párrafos precedentes, es prioritaria la función de transmisión por parte femenina; de otro lado ese dato ya se había encontrado en Chol Chol. Dos solos informantes hacen referencia (también) a otros sujetos de la familia. En cuanto a la edad del aprendizaje, prevalece la niñez (63,3%) mientras adolescencia y juventud sí están presentes pero totalizan sólo el 36,4% de las indicaciones. La primera lengua es de toda manera el castellano por el 90,9%, el mapuche sólo por dos informantes (y de ellos, uno tuvo una enseñanza bilingüe); el lugar de aprendizaje de L2 es por el 63,3% la familia y por el 36,4% la comunidad, cabe subrayar que de ninguna manera se hace mención de la escuela. Por otro lado, la presencia de mapucheblantes en la familia prevee otra vez un papel todavía esencial, pero desminuido, de los abuelos (45,4%), un papel acrecido del padre (54,5%), y menor de la madre (27,3%) – tenemos que repetir que esos último casos ya se vieron en Chol Chol – y sin duda esta cifra tiene que relacionarse con la edad de los informantes (empezando por la persistencia en vida de los abuelos). Solamente dos informantes hacen referencia a hermanos, tíos y otros. Por otro lado, la conversación en mapuche se declara como intrafamiliar en la mayoría de los casos (54,5%) y en medida secundaria relacionada con el grupo de los amigos (36,4%) pero es preciso tener en cuenta que en términos absolutos la diferencia es 4 a 6. Dos solos se refieren a una asociación. Los dominios de empleo (de manera bastante contradictoria en sí y en relación con lo que vimos en otras situaciones, pero será preciso profundizar el conocimiento de las características personales de los informantes) se indican mayoritariamente en los asuntos de la comunidad (63,6%) y en el trabajo (45,4%); sólo por dos informantes en actividades domésticas, mientras las situaciones de la vida y el medio político-social se individualizan ambos por un solo informante. La relación con los padres se tiene en castellano por el 54,6%. Sólo dos informantes afirman el empleo de ambas lenguas y el mismo número el empleo del mapudugun. La contradicción que esos datos parecen denunciar con los que proceden de la pregunta sobre los interlocutores seleccionados en la conversación en mapudungun, y de la que les pertenece a los dominios de empleo, es sólo aparente. Tenemos que subrayar que la comunicación con los hijos se da, por todos, en castellano si nos referimos a la dirección hijo-genitor, en la dirección inversa nadie hace referencia exclusiva al mapuche, sino – en dos casos - a ambas lenguas, de toda manera, la comunicación exclusivamente en castellano, entre padres y hijos, se pone al 71,4%.

La totalidad de los informantes está de acuerdo sobre la oportunidad de la enseñanza, con una opción preponderante para la escuela (81,8%) – que no contradice la presencia de un 72,7% de analfabetas en mapuche, al revés la justifica – pero también de tamaño mayor en la dirección de un papel de la comunidad (90,9%), mientras un papel interesantemente menor se le reconoce a la familia (45,4%). Son individuales las opciones relativas (también) a la universidad o a una asociación. El 81% piensa en una enseñanza formalizada y de toda manera idéntica a la que se emplea para el

español, una actividad específica se indica solamente por tres informantes (27,3%). A todos le gusta el ejercicio sobre obras literarias en mapuche, con una opción clara para el tradicional (81,8%), pero con un buen éxito también de cualquiera clase de literatura (45,4%). La pregunta si la lengua tenga que enseñarse en una variedad, o más, recibe una respuesta que es absoluta y paritariamente repartida, una evolución ulterior de lo que habíamos visto en Ragninteleufu (?). En cuanto a los medios de comunicación de masa que le gustarían a la gente en mapuche, extraña un poco la opción relativamente baja por la radio (45,4%) mientras – con una matización bien conocida en otras situaciones, ver por ejemplo Cucini 2002 - es prácticamente plebiscitaria la opción por los libros (90,9%), que entendemos como voluntad de legitimación culta, como ya se dijo en relación conl dato – de verdad, menos eclatante, (46,7%) - de Piedra Alta; es muy fuerte la opción por un diario (72,7%). Si son cinco los que indican (también) la radio, son solamente cuatro (36,4%) los que indican la televisión. Todos los que se le preguntó eso, afirman le fue útil en la vida el conocimiento del mapuche, y que les gustaría que sus hijos conocieran el mapuche. El conjunto de esas opciones ‘tradicionales’ tiene que compararse, pero, con una situación básica que aparece muy comprometida negativamente: no se olvide que el 31,3% de los encuestados no puede comprender el mapuche, que entre los onze que lo entienden, tres no saben hablarlo, que el 72,7% no sabe escribirlo.

Las contradicciones más o menos aparentes de este grupo de esa comunidad son bastante evidentes en los datos (se consideren el deseo de libros en mapuche, por muchas personas que no saben escribirlo – y podemos no extrañar, como el hecho que con el 54,5% de empleo declarado de la lengua en familia, sólo una persona la utiliza para las situaciones de la vida). El cuadro siguiente, por otro lado, brinda una imagen, por trámite de esos datos de Manuel Lerinao, de la condición social típica que encontramos en las comunidades de que hablamos aquí:

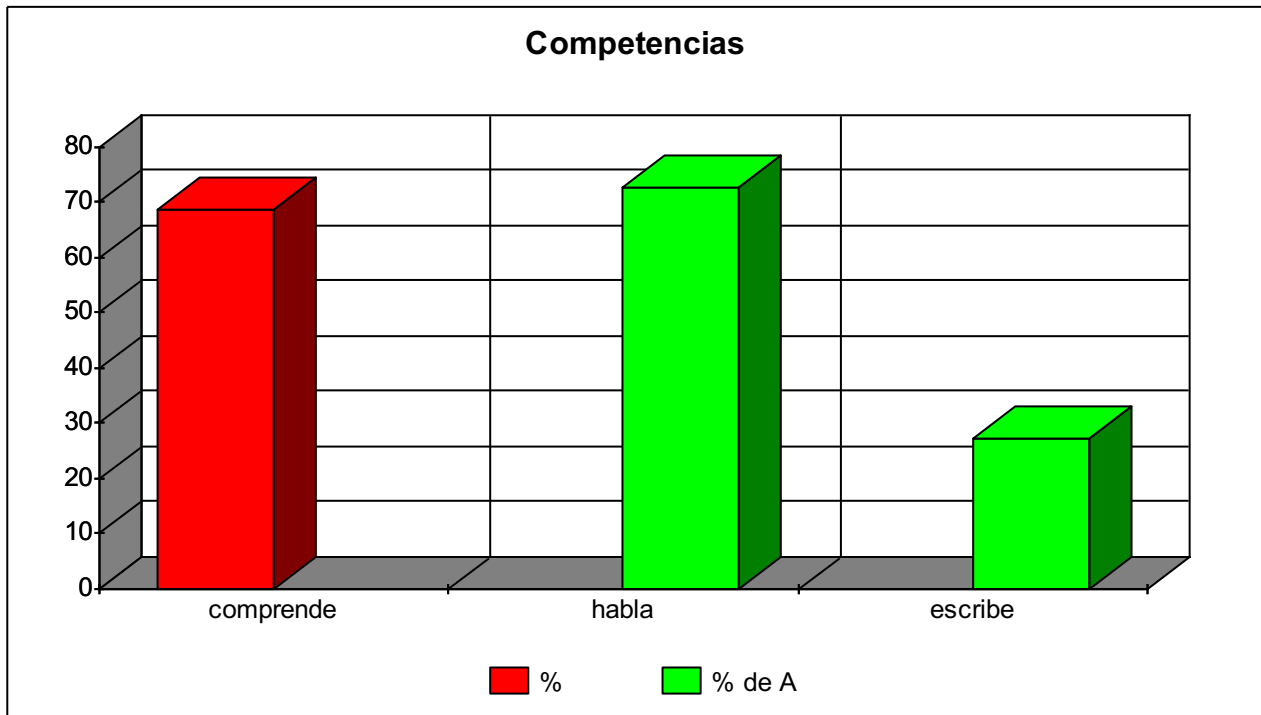


**Cuadro 13**

El segundo cuadro va a indicar – en términos que podían esperarse - en qué porcentaje baje la competencia, cuando se pasa de la pasiva – comprender – a la activa y por el fin a la escrita. Hay que tener en cuenta que los datos de las últimas dos columnas se calcularon como porcentaje de las respuestas de la columna A, en cuanto por una serie de preguntas no se consideraron, en la encuesta, los que no comprendían la lengua mapuche.<sup>14</sup>

14

Más precisamente, a los que contestaban no entender mapuche se brindava una diferente parte del cuestionario (véase Catalán y otros 2001); aquí analizamos experimentalmente las respuestas a esa parte del cuestionarios que dieron los de una de las encuestas de Ragñintuleufu.



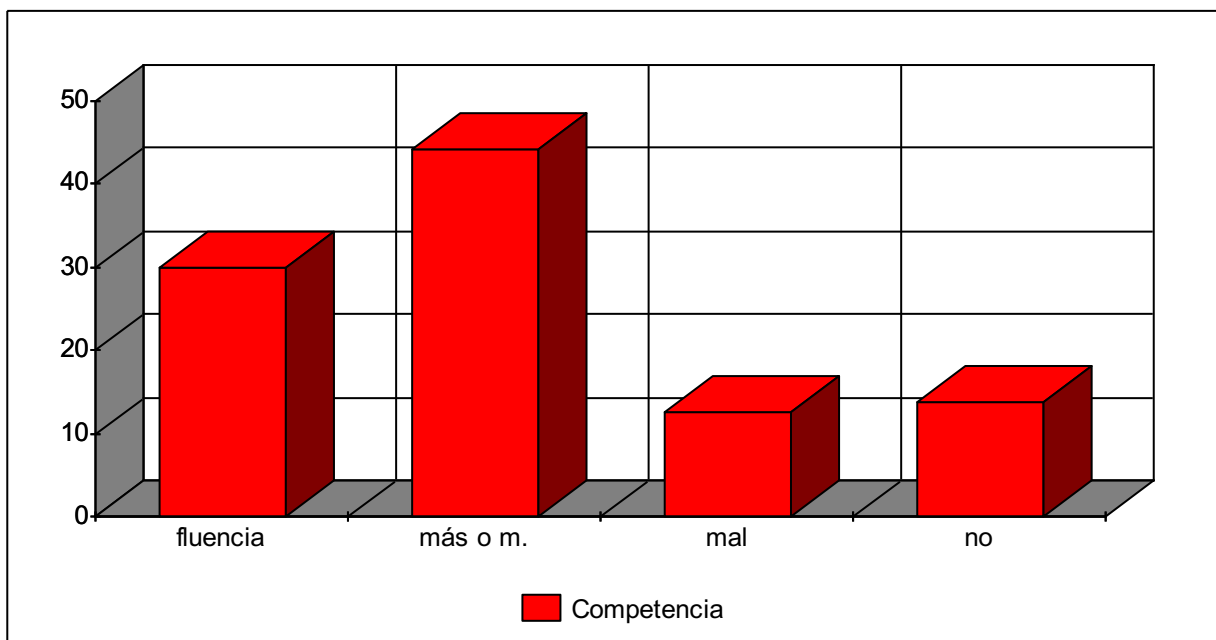
**Cuadro 14**

### II.1.7. Conclusiones provisionarias.

Ententando concluir de alguna manera nuestras consideraciones sobre estas experiencias en grupos bastante pequeños de hablantes e informantes, además dispersados en varios lugares, se puede afirmar que en todas las situaciones examinadas todavía es relativamente fuerte la presencia de la lengua nativa, a pesar de que esa aparezca amenazada tanto por un aparado institucional no adecuado (no se olvide la taja elevada de analfabetismo en mapuche) como – y sobretudo – por una sociedad que ententa de hecho, y generalmente, relegar la lengua tradicional en un marco de diglosia no virtuosa, donde el castellano ocupa una posición de preminencia, o se muestra ‘agresivo’. En ese marco. las afirmaciones reiteradas de voluntad de aprendizaje parecen por lo menos fuertemente contrariadas, sobretudo en el contexto del ‘desarrollo’ socio-economico global en que se tiende hacia una omologación estrechamente funcional al obtenimiento de estándares o estilos de vida iguales que faciliten la explotación de los recursos y la venta de mercancías a nivel masivo y global. Se trata de un mecanismo que, irremediamente, puede hacer totalmente inadecuado, en relación con las necesidades objetivas y subjetivas, el marco cultural en que se desarrollaron las lenguas indígenas, y provocar en eso – en lugar de ‘modernizarlo’ - daños definitivos.

## II.2.1. Los datos generales de procesamiento informático<sup>15</sup>

Mirando al conjunto de los datos de los encuestados de edad superior a los 14 años hasta los 55 años (complesivamente, 80 informantes), ofrecemos aquí los que parecen los datos de interés mayor,<sup>16</sup> empezando por las declaraciones de manejo del mapuche. La fluencia en mapuche es declarada por el 30% de los encuestados,<sup>17</sup> mientras una habilidad por lo menos parcialmente precaria se individua por la declaración *más o menos* (respuesta ofrecida por el cuestionario como posible, ambigua cuanto necesaria), mayoritaria (44,25%).<sup>18</sup> El 12,5% declara hablar mal la lengua, y el 13,75% no saberla hablar; tres informantes (3,75%) no contestan. Los datos se reasumen en el gráfico siguiente en relación con: fluencia, *más o menos*, hablar mal y no poder hablar.



**Cuadro 15**

Sólo relativa, por motivos obvios, es la relación que puede instaurarse con la habilidad de

15

Los datos fueron sacados por Fabio Guerrazzi, que construyó la propia banca de datos en la cual se insertaron todas las encuestas, chilenas y argentinas, de la investigación en la cual se inserta este trabajo.

16

En otra sede podremos desarrollar una comparación entre los datos 'fundamentales' y las creencias religiosas, para averiguar si exista una relación entre una práctica religiosa u otra y opciones específicas en el marco lingüístico. Hay notoriamente una variedad de iglesias y grupos. En nuestro caso, 15 informantes no contestan, tres afirman de no pertenecer a ninguna religión, de los demás hay 37 católicos, mientras otros cuatro informantes se definen católicos y 'mapuche' al mismo tiempo; los protestantes son 10 (siete evangélicos y tres adventistas), otros: 2; pertenecen exclusivamente a la religión tradicional mapuche 11 encuestados.

17

En partes iguales, como *bastante* (12) y *bien* (12), representando cada grupo el 15% del total.

18

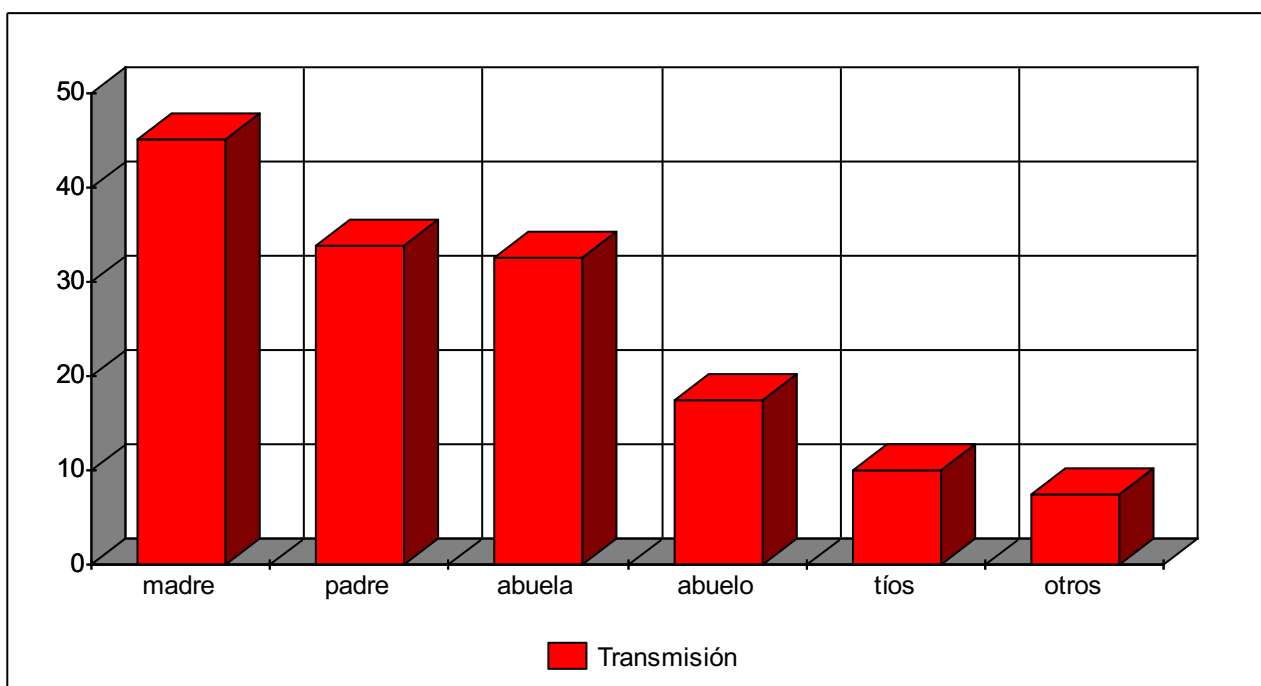
Un informante contesta tanto *bien* como *más o menos*, insertando una clase específica de respuesta (1,25%)

escribir en mapuche; de toda manera, como siempre, es una sorpresa la afirmada práctica escritoria (¿potencialidad de escritura?) que, de alguna manera, se declara por el 45% de los entrevistados, frente al 52,5% que admite no saber escribir el mapuche (no contesta el 2,5%). Más en detalle, ocho personas (10%) dicen que pueden escribir fluentemente, y seis (7,5%) mal; la mayoría elige otra vez la respuesta *más o menos*: 22 informantes, o sea el 27,5% del total.

En este marco hay la notación, bastante explicativa, de la lengua que los hablantes (o no hablantes) consideran como lengua materna (L1); sólo el 28,75% indica el mapuche como L1, frente al 62,5% que indica el castellano. Y sólo tres (3,75%) declaran un aprendizaje infantil totalmente bilingüe (cuatro, o sea el 5%, no contestan). Cabe subrayar la coherencia entre el porcentaje de los que tienen el mapuche como L1 (28,75%) y el de los hablantes fluentes (30%), a pesar que no se pueda considerar una total identificación.

Es importante conocer cuáles sean los agentes de transmisión de la lengua nativa. Las respuestas, que no se excluyen la una con la otra (hay facultad de respuesta múltiple), indican un papel prevaeciente de la madre (45%), y luego del padre y la abuela (33,75% y 32,5% respectivamente), colocandose el abuelo sólo al 17,5%; un 10% indica a los tíos, y el 7,5% a ‘otros’.

Como puede verse en manera más clara en el gráfico siguiente, es decisiva la trasmisión por los padres, pero es clara la prevalencia femenina en el papel de agente de trasmisión, y eso particularmente a nivel de los abuelos. Siempre tenemos que considerar, por el divario entre padre y abuelos, que una parte (pequeña) de los informantes más jóvenes puede no haber conocido a sus abuelos, pero es razonable pensar que ese elemento no sea decisivo, ni tampoco muy explicativo.



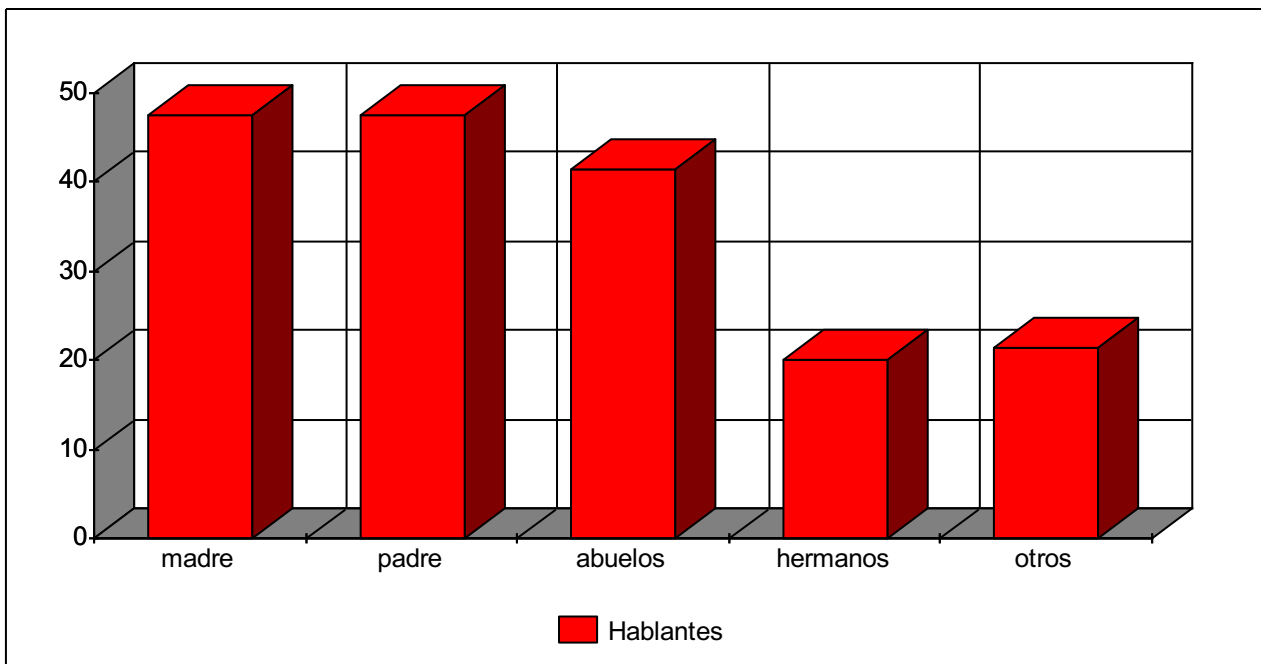


## Cuadro 16

Más en detalle, podemos ver de otra manera el papel que absumieron los componentes de la familia de nuestros informantes, que sólo en un caso aislado indican haber recibido estímulos para conocer el mapuche por todas las personas alrededor. Y por otro lado sólo cuatro (el 5%) indican *exclusivamente* familiares que pueden ser hermanos o primos; y esos familiares intervienen de toda manera en otros cinco casos, así que un papel de hermanos y primos se indica solamente en la medida del 11,5%. El número consistente de 14 informantes simplemente no contesta, y eso podría interpretarse como un ‘todos y nadie’, si no son respuestas (y es muy probable) de los que no conocen el mapuche porque, por ejemplo, nadie se les enseñó; el porcentaje de esas no-respuestas (17,5%) es mayor – por lo menos aparentemente - que él de los que declaran no hablar mapuche: se compare arriba que es el 13, 75%, que pero llega exactamente al 17,50% si se añaden los que no contestaron a la pregunta sobre la habilidad elocutoria en mapundungun. La situación es bastante clara si se considera que el aprendizaje garantizado por las figuras de los ascendentes directos (padres y abuelos) y/o laterales (tíos) se declara por el 71,25% de los informantes, con una gran fragmentación de situaciones. Cabe destacar el caso del papel exclusivo materno (20%), exactamente doble del exclusivo paterno (10%), y ese último es igual a la medida del papel análogo de los abuelos. El conjunto de padres y abuelos se indica solamente por el 5,12% de los entrevistados y la función generalizada de toda la familia se indica sólo en el 3,75% de los casos (quiere decir que esa ‘coralidad’ familiar directa llega cerca del 9%). Por el fin, es interesante notar que el papel exclusivo de la línea femenina se indica por una tercera parte de los encuestados (33,75%), el papel efectivo (también) de los padres en la medida del 30%; es de alguna manera sorprendente que un papel – no necesariamente exclusivo, como ese es la mitad - de los abuelos se reconozca en la modesta medida del 20%, modesta también si consideramos que no todos los informantes tienen/habitan con abuelos. Si pero se excluyen, como parece correcto hacer, a los 14 informantes que no indican quién les enseñó el mapuche, en la idea que sean los que no lo saben, esos porcentajes (relacionados con la línea femenina, el papel de los padres y él de los abuelos), calculados con 66 informantes, suben respectivamente al 40,9%, al 36,36% y al 24,24%.

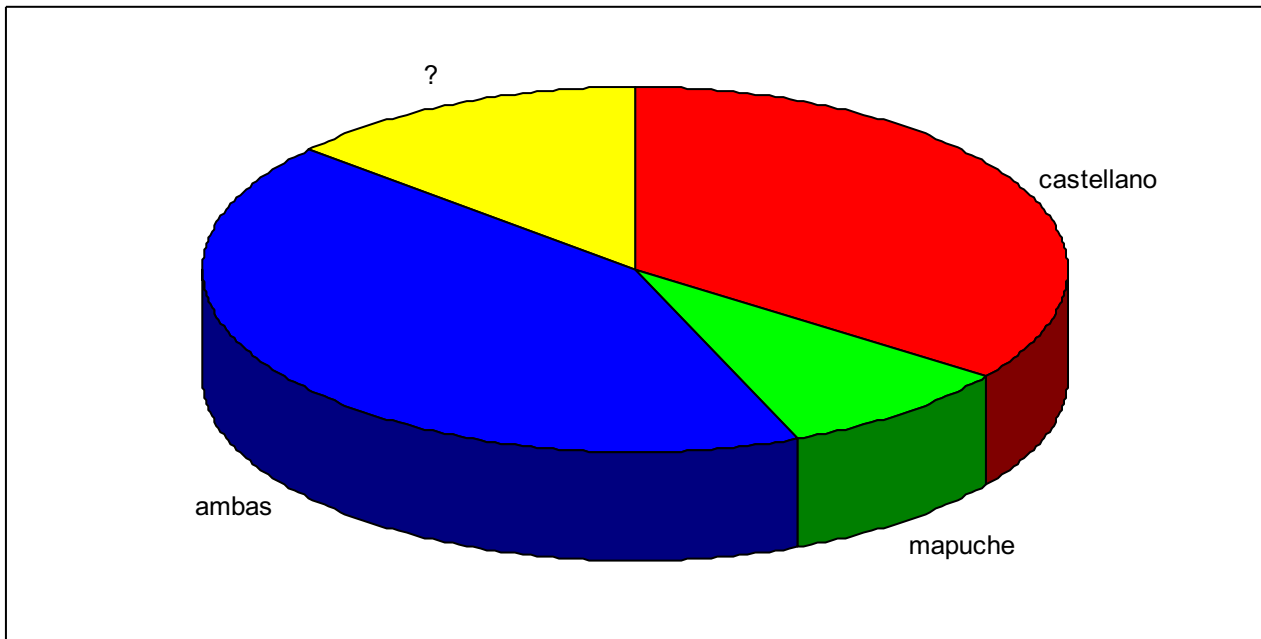
El medio doméstico es naturalmente de importancia fundamental, y se pregunta quién en la casa habla mapuche (aquí también hay facultad de respuesta múltiple). La prevalencia de los padres (en partes iguales, madres y padres, ambos al 47,5% de las respuestas) con respecto de los abuelos (41,25%) tiene que explicarse razonablemente con el hecho que no siempre los abuelos viven en la misma casa del informante, así que puede inferirse la prevalencia de la práctica cotidiana de la lengua

de los propios abuelos; los hermanos son indicados en la medida del 20% de las respuestas, y otros miembros de la familia en la del 21,25%. La situación se resume en el gráfico siguiente.



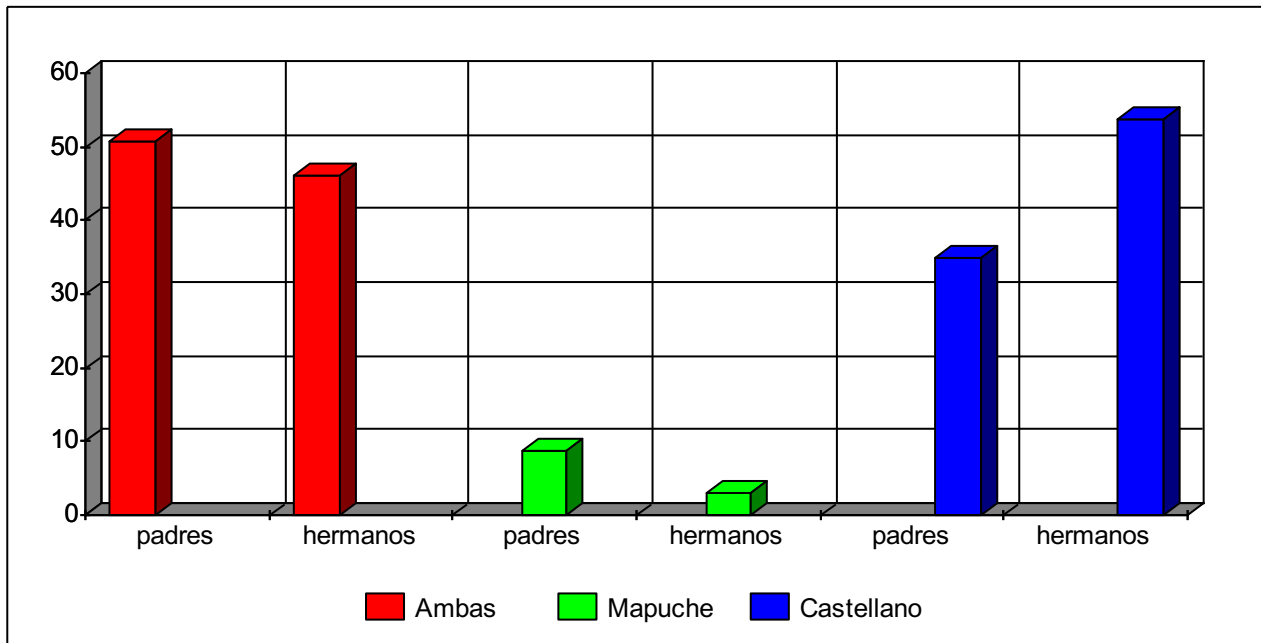
**Cuadro 17**

Si esos son ‘los hablantes’, más o menos habituales, es diferente ver qué pasa en el medio decisivo de la casa y familia en la relación con los agentes de la transmisión, hay de ahí la pregunta de qué lengua emplea el informante con sus padres. En la medida del 35% la lengua que se emplea sería el solo castellano; el empleo exclusivo del mapuche es declarado por el 8,75% del total. El 42,5% afirma emplear ambas lenguas, mientras bien el 13,75% de los informantes no contesta (puede ser que a algunos de los 11 les fallecieron los padres, pero no se olvide que la edad máxima de esos encuestados son los 55). El cuadro siguiente muestra bien las relaciones entre las diferentes actitudes,



**Cuadro 18**

Cabe subrayar, sin embargo, que un empleo del mapuche en la relación con los padres se encuentra mayoritariamente (50,80%) a pesar del considerable 35% que emplea exclusivamente el castellano. La situación se muestra – preocupantemente - mucho peor cuando se pregunte cuál lengua se emplea entre hermanos.<sup>19</sup> Un empleo cualquiera del mapuche baja al 46,15% - no mucho – pero el empleo exclusivo baja del 8,75% al 3,08%. El empleo exclusivo del castellano sube dramáticamente del 35% al 53,85%; el cuadro siguiente hace más evidente esa comparación.



**Cuadro 19**

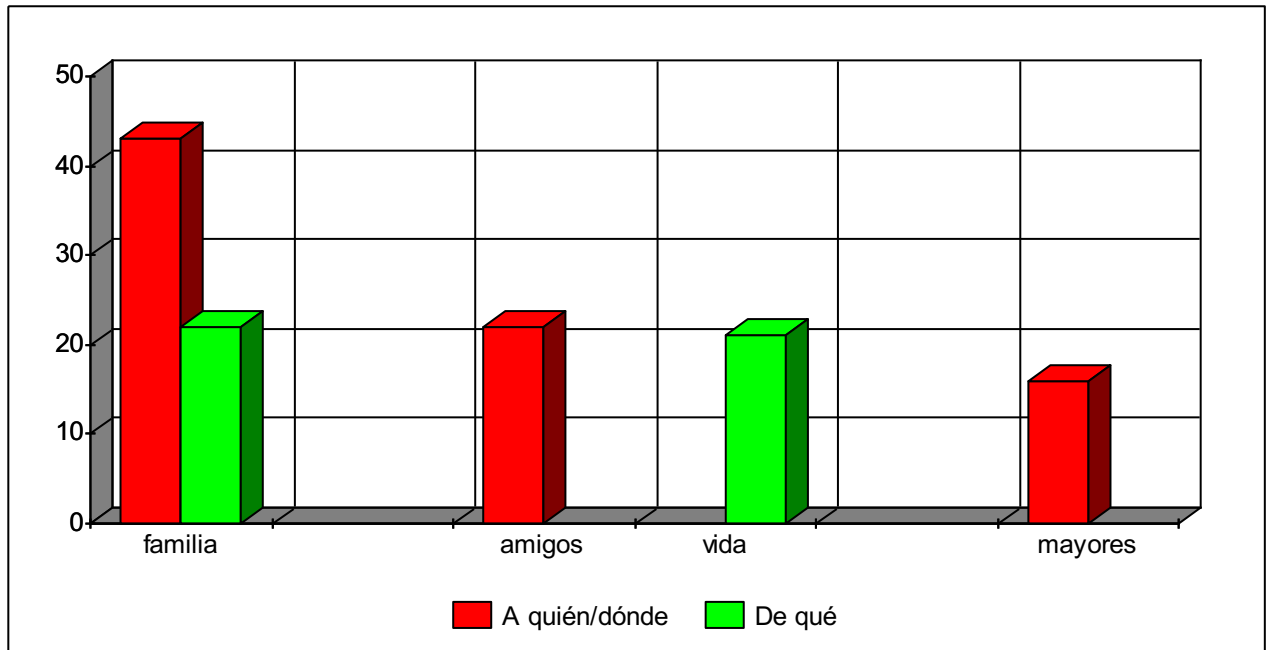
También saliendo del contexto de la familia, e incluyendo él de la comunidad, es interesante ver con quién se habla mapuche, y de qué (en cuáles dominios comunicativos); aquí también hay facultad de respuesta múltiple. Es deludente el porcentaje de interacción en mapuche en ámbitos que pueden ser de socialización amplia, el trabajo (indicado sólo por el 12,5%), y la vida asociativa (13,75) – considerando que estos dos porcentajes no se suman (ver adelante). Las propias redes de interrelación personal no parecen ocasiones muy frecuentes de socialización en lengua tradicional: los amigos como interlocutores en mapuche se indican por menos de una tercera parte de los encuestados (27,5%); y se indica sólo por el 20% del total la costumbre de hablar mapuche con los mayores; el mapuche es esencialmente lengua doméstica (53,75%), ¡pero – cabe subrayar – por una mitad o poco más de los informantes!<sup>20</sup> En cuanto a los dominios (de qué se habla en mapuche), hay una fragmentación de respuestas que vuelve a subrayar el carácter esencialmente, pero no exclusivamente, doméstico y ‘privado’ del empleo de la lengua tradicional. Hablar de trabajo (35%) no significa hablar durante el trabajo, ni tampoco la interesante indicación de temas relacionados con asuntos políticos, sociales y de interés comunitario (37,5%) quiere decir que se hable mapuche en reuniones con ese carácter. Menos ambiguas son las respuestas que indican argumentos de familia (27,5%) o situaciones de la vida (26,25%). Siete informantes declaran que el estudio es un elemento de que puede hablarse en mapuche (8,75%): como sólo el 2,5% individua en la escuela un lugar

20

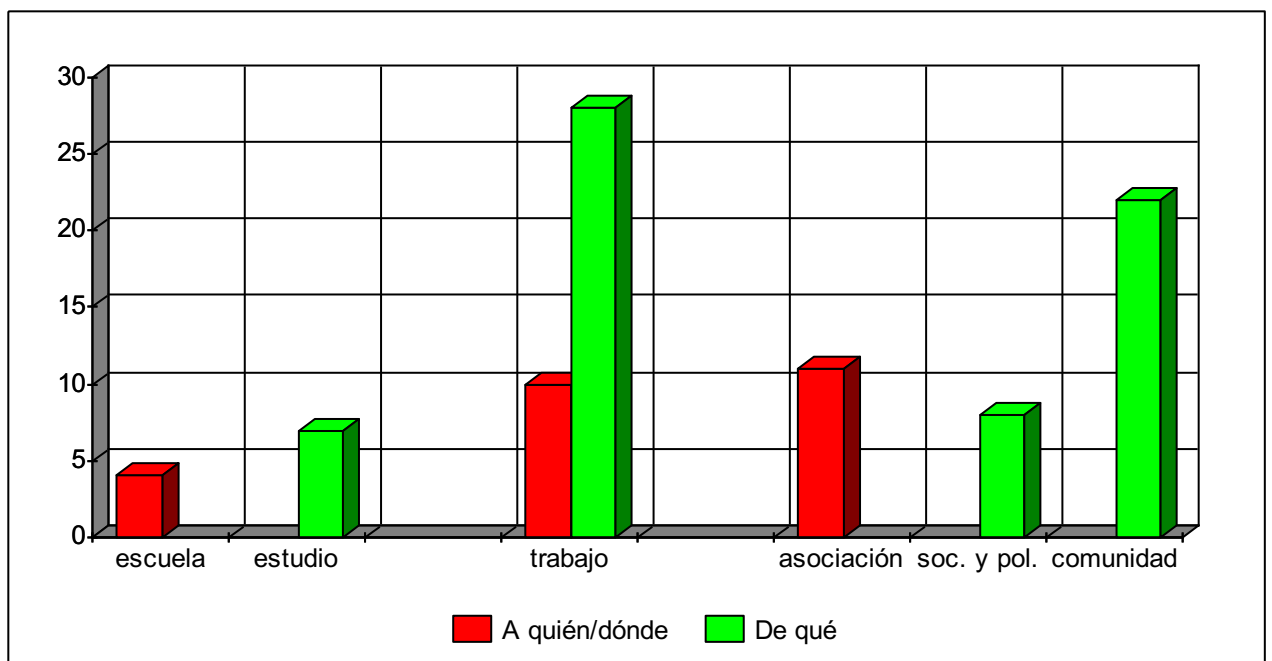
Cuatro informantes (0,5%) indican la escuela como lugar de interacción en mapudungun. Claro que sólo una

donde se habla la lengua indígena, ese dato indica sobretodo la marginalidad de hecho del mapuche en la propia escuela. Vemos que en medida minoritaria, la lengua todavía es un medio de socialización sobre asuntos públicos, pero no puede no espantar el poco tamaño de *todos* los porcentajes, es claro que un gran número de informantes no indica ningún lugar de empleo de la lengua nativa.

De toda manera es interesante comparar, como se hace en el gráfico siguiente, *de qué* se habla con *a quién/dónde* se habla mapuche.



**Cuadro 20**



minoría de los informantes son alumnos.

## Cuadro 21

En cuanto al capítulo de la enseñanza y difusión del mapuche, la necesidad que la lengua se enseñe es, como siempre, una opción plebiscitaria (93,75%, y el 6,25% que le falta al 100% simplemente no contesta). La inversión en el sistema educativo formal aparece muy fuerte, pero no total: las opciones, no exclusivas (respuesta múltiple), para la escuela (colegio) llegan al 63,75%, y para la universidad al 38,75%. La familia como lugar de enseñanza tiene el 51,25% de opciones, la misma medida que la comunidad. La enseñanza como papel de una asociación (cultural u otro) se indica sólo por el 17,5%, y otros lugar (indeterminados) se eligen por el 26,25% de los encuestados (más que una cuarta parte). Esos datos son interesantes pero no inmediatamente claros: una visión optimista iría a reconocerle al medio mapuche una considerable madurez en el debate sobre la educación bilingüe, con un amplio enlace escuela-familia, y con el reconocimiento de la importancia del papel de la comunidad. Nada impide reconocer a los informantes esa madurez y/o inmersión en el debate más avanzado sobre EIB, pero no puede olvidarse la ambigüedad de respuestas que niegan un papel de las estructuras educativas formales: ¿desconfianza en estructuras suficientemente falimentarias en la preservación de la lengua y cultura de los mapuche como de otros pueblos amerindios o al revés la vieja idea de una ‘lengua vernácula’ que no es el caso insertar en los programas escolares? Por eso, y no sólo, es preciso analizar de manera diferente y más sofisticada estas respuestas.

La gran mayoría de los informantes (50, es decir el 62,5%) propone una acción combinada de la familia y/o la comunidad y/o la/una asociación y los medios oficiales de enseñanza, la escuela y la universidad. Tenemos que valorar – creemos – esa ‘sabiduría’ que restringe al 16,25% los que piensan que sea suficiente una inversión total y exclusiva en la escuela y la universidad (de esos trece informantes, seis indican *sólo* la escuela, y no la universidad). Es interesante que un porcentaje muy parecido, y no trascurable (21,25%), al revés, proponga excluir tanto la escuela como la universidad de la enseñanza de la lengua nativa. Se trata de 17 informantes, y con la excepción de cuatro de ellos, todos invocan (también o sólo) la familia como lugar de enseñanza. Creemos que sólo una análisis muy cuidadosa de todas las respuestas de esos diecisiete informantes a las diferentes preguntas del cuestionario pueda aclarar efectivamente el sentido real de esas declaraciones. Es un trabajo que no podemos desarrollar aquí, y que pero no puede evitarse si no queremos quedarnos con la sospecha que puedan ser maneras para decir que el mapuche no tiene que ser *verdaderamente* enseñado, o con la idea optimista (y no por eso imposible o improbable) que se proponga por esos informantes el empleo de un método simplemente más coherente con la tradición y la propia cultura mapuche..

Por otro lado, estamos convencidos que el porcentaje del 21,25% de los que quieren diferentes métodos de enseñanza del mapuche, en relación con los que se emplean para enseñar el castellano, tienen conciencia de los problemas de la diferencia y la biculturalidad/interculturalidad; así como es interesante que el 18,75% de los encuestados (más el 6,25% que indica las dos opciones) quieran que existan y se estudien textos de cualquier género, literario o no, en mapuche, y no sólo textos tradicionales; estos informantes se ponen claramente afuera de una visión folclorística o nostálgica de su cultura y lengua, lo que no quiere decir que el conjunto de los informantes (70%) que optan para un empleo exclusivo de textos de la tradición se ponga en esa actitud.

Otra cuestión, que merecería profundizar en el debate general, más que en relación con nuestros datos, es la opción entre la enseñanza en *un solo* ramo del mapuche (se piensa, un posible y virtual mapuche estándar) o *en todos* los ramos (es decir aceptando como riqueza la diversidad dialectal), como éste es un problema grave en relación con las lenguas nativas en América latina (y no en otras partes de América, por actitud cultural dominante, cfr. Giannelli 2000). La segunda opción, 'pluralista', llega de hecho al 32,5% de las respuestas, casi una tercera parte, y eso nos parece notable y adecuado en una situación donde (sin contar el nivel ortográfico) no se pone entre los hablantes un problema de estandarización o normación lingüística.

En cuanto a los medios de comunicación de masa que podrían hacer empleo, posiblemente total, del mapuche, el cuestionario presenta – además de una opción negativa que nunca se elige – cuatro diferentes opciones que no están obviamente en relación de exclusión mutua: la radio, la televisión, el diario y libros, que generalmente (cfr. Cucini 2002, Canuti 2004, Giannelli y otros 2004) obtienen la mayoría de las opciones. Ese no es exactamente el caso de nuestro grupo de encuestas, donde los libros obtienen el 39% de las opciones frente al 42% de la televisión, que sobrepasa la radio, eligida en la modesta medida del 30%, no diferentemente de lo que pasa con el diario (31%). Si tenemos que subrayar un relativo equilibrio entre las opciones, la anomalía principal es la opción por la televisión, que en otras situaciones (ver los mismos fuentes de arriba) obtiene una opción baja, y puede ser que eso se relacione al número de televisores presentes (un dato que al momento no podemos averiguar). Por un análisis más refinado, podemos ver que el 36,25% de los encuestados indica sólo medios audiovisuales, mientras el 26,25% *no* indica esos medios; el 18,5% indica solamente libros (y aquí la propensión para los libros parece semejante a una marginalización) y el solo diario se indica por el 7,75% de los informantes. Se vean pero los resultados de un análisis de las opciones femeninas en II.2.4.

Añadimos aquí que en algunos casos, experimentalmente, se pusieron a 13 informantes algunas preguntas suplementarias: cómo hablan a sus hijos y cómo sus hijos le contestan cuando les hablen en mapuche, y luego si de toda manera les gustaría que sus hijos supieran la lengua; otra pregunta le pide al informante de declarar si en su opinión conocer el mapuche le resultó útil en la vida. En ese pequeño grupo, que claramente no representa a nadie sino a los propios informantes como personas particulares, es posible controlar más fácilmente la coherencia de las respuestas entre sí y la presencia de respuestas ‘ideológicas’.<sup>21</sup>

Ocho de los informantes dicen que sí le gustaría que sus hijos supieran el mapuche, y tres no dan ninguna respuesta a esta pregunta. Seis no dicen cómo le hablan a sus hijos, y un número igual confiesa que emplea el castellano para la relación con sus hijos, sólo uno afirma emplear *también* el mapuche. Pero es preciso preguntarse si decir de hablar en castellano y sólo en castellano a los hijos es de verdad una ‘confesión’ u otro. Respondiendo a la pregunta relativa a la actitud de los hijos cuando se les hable en mapuche, se esperaría por coherencia una sólo respuesta. Mientras sólo cuatro informantes no contestan. Volvemos a encontrar la declaración ‘en ambas lenguas’ que había en la relación inversa, pero los demás informantes, que son la mayoría (ocho) representan esa situación, y si siete contestan que los hijos emplean el castellano en esas ocasiones, uno indica el sólo mapuche (y podría ser ese él que había afirmado hablar en ambas lenguas a sus hijos). La eclatante contradicción parece indicar que sobretodo los padres *se imaginan* hablar sólo en castellano a sus hijos (y eso es particularmente grave, en nuestra opinión) así que se explica porque todavía hay un papel de los padres en la trasmisión de la lengua nativa. En cuanto a la utilidad del conocimiento del mapuche, casi la mitad de los informantes no contesta (¿no lo saben? – ¿o les costó decir que no?), y siete, de los trece, dicen que sí.<sup>22</sup>

---

21

O, tal vez, respuestas que el informante piensa que el investigador quiera que se le brinde, o simplemente respuestas ‘conformistas’.

22

En una encuesta aislada que no se comprende en esta muestra ni, en general, en este trabajo, una mujer de edad, buena conocidora de la lengua, activa en la comunidad y en la propia reivindicación política y social del pueblo mapuche, cuando le hice esa pregunta me miró extrañada y después de un momento de esitación, se puso a reír y me contestó que nunca en su vida se había puesto la pregunta, por eso no sabía contestar.



### **III.2.2. Una primera aproximación a la diferencia de clase de edad.**

Son francamente sorprendentes los datos cuando se entente distinguir entre clases de edad, seleccionando los informantes entre los 14 y los 30 años y los entre los 31 años y los 50. Es decir, ententamos trabajar con un grupo de 61 informantes, ya por sí demasiado pequeño por proponerse como muestra, y teóricamente totalmente inadecuado cuando se vaya a dividirlo entre dos clases de edad:

61 informantes (entre 14 y 55 años), que se componen por

26 informantes de clase de edad baja

35 informantes de clase de edad alta

(Las dos clases son contiguas)

Si la ‘muestra’ no es cantitativamente adecuada, la coherencia total de los resultados demuestra pero que, de toda manera, procede de los datos, de hecho, una indicación clara y atendible de la situación real.

El elemento sorprendente es que prácticamente no hay una evolución entre las dos clases, la situación aparece considerablemente estática. Y eso se pone en contradicción manifiesta con los resultados que proceden de una efectiva muestra chileno-argentina que se empleó en otro trabajo (Giannelli y otros 2004) en relación con los elementos fundamentales de la comprensión, de las habilidades de hablar y leer (pero no con algunas pocas preguntas sobre la enseñanza, ver Giannelli 2003, ni con preguntas del mismo dominio en el propio Giannelli y otros 2004<sup>23</sup>).

Consideramos datos elocuentes, a pesar de la escasez del número de los informantes, los siguientes: en cuanto a los sectores estratégicos del comprender y hablar, hay un saldo activo en favor, en medida muy reducida, de la clase de edad baja; el tamaño relativo de los que tienen el mapuche como L1 es idéntico entre las dos clases (ura relación compartida de 0,25 entre el conjunto y los de lengua materna mapuche); el aprendizaje de la segunda lengua (generalmente, como vimos, el mapuche) se dió por los abuelos en la idéntica medida; iguales son los datos en cuanto a las personas con que se habla mapuche; es más alta en la clase baja de edad la indicación de los abuelos como hablantes de mapuche, pero eso encuentra una explicación obvia en la propia edad de los hablantes; lo que crece en la clase de edad baja es la costumbre de hablar castellano tanto con los padres como con los hermanos, pero la diferencia no es dramática, y la situación está matizada de

toda manera por un escaso empleo del mapuche . Luego, no se ven diferencias apreciables en relación con los temas de la enseñanza y difusión de la lengua, con la excepción de un elemento que puede ser interesante: la clase baja de edad es más favorable que la alta al empleo de métodos de enseñanza del mapuche diferentes de los que se emplean para el castellano. También se puede notar, en la clase baja de edad, una mayor propensión, pero siempre muy limitada, hacia el empleo del mapuche de asuntos sociales, políticos, comunitarios.

Esta situación de sustancial inmovilidad se nota bastante bien en el cuadro siguiente: para su lectura correcta es preciso recordar que las dos clases no están constituidas por un número igual de informantes, siendo los ‘jóvenes’ en número de 26 y los ‘menos jóvenes’ en número de 35.

Por cada tipo de respuesta se pone a la izquierda el valor de la clase de edad baja, y a la derecha el de la alta.

Tal vez, junto al número de los informantes que da un tipo de respuesta se pone un valor entre paréntesis, y eso indica la relación numérica entre el conjunto de los informantes de la clase y el número de los que dan el mismo tipo de respuesta; puede notarse como esos índices son absolutamente similares en las dos clases.

Las preguntas se indican aquí de manera sintética; se hace empleo de siglas y abreviaciones que son las siguientes, por orden alfabético (por facilitar la consultación)

A = ambas lenguas; Ab = abuelos; Ad = asuntos domésticos; Am = amigos; As = asociación; C = castellano; Cl = colegio; Cm = comunidad (o ‘asuntos de la comunidad’); Cq = cualquiera clase de literatura; D = diario; Df = diferente; Es = estudio; F = familia; L = libros; M = madre; Mm = mismo; Mp = mapuche/mapuche; My = mayores; Mz = respuesta doble; NC = no contesta(n); Os = otros; P = padre; R = radio; Sp = asuntos socio-políticos; T = trabajo; Td = tradicional; Tv = televisión; V = situaciones de la vida

### ***Comparación entre las dos clases de edad 14-30 y 31-55***

#### **L1**

Mp 6 (0,25)/9(0,25) C 16 (0,6)/ 25 (0.7) A 1 NC 0/ 4

---

Preguntas pertenecientes la enseñanza, analizadas en el párrafo *Tramandare il Mapudungun*, de Stella Izzo (en Giannelli y otros 2004), muestran la misma situación casi sin movimiento, y si pueden apreciarse diferencias, esas son iguales a las que se notan aquí.

**Quién enseñó**

P 9 (0,35)/7 (0,2) M 10 (0,26)/16 (0,5) Ab 15 (0,6)/20 (0,6) Os 3 (0,1)/2 (0,05)

**Con quién se habla Mp**

F 12/18 Am 9/7 My 3/8 Cl 2/1 T 1/6 As 3/5

**Quién habla Mp**

P 11/19 M 13/18 Ab 13/14 F 5/10 Os 3/9

**Cómo se les habla a los padres**

Mp 4 (0,15)/6(0,17) C 12(0,46)/13(0,37) A 8 (0,3)/16 (0,5) NC 2

**Cómo se les habla a los hermanos**

Mp 2/3 C 13/18 A 7/11 NC 4/3

**Dominios**

T 8/10 Es 3/3 Ad 5/10 V 5/10 Sp 2/3 Cm 8/8

**Donde debe enseñarse**

Cl 20/30 U 6/10 As 4/9 Cm 11/16 F 11/15 Os 2/7

**Método igual/diferente (en relación con el C)**

Mm 17 (0,4)/28 (0,6) Df 7/7 NC 2/0

**Estudiar Cq o Td**

Cq 8 (0,3)/5 (0,1) Td 16/28 Mz 2/2

**Medios de comunicación**

R 8/7 Tv 14/22 D 10/16 L 12/14

**II.2.3. Entre los pocos mayores y los pocos niños (y una consideración final)**

Como tenemos un pequeño grupo de informantes de edad superior a los 55 años, se hace interesante a este punto, a pesar de su tamaño, ver si entre ellos se individualizan valores diferentes. De 11 informantes, 9 comprenden el mapuche (y dos no contestan), y son cuatro los que declaran hablar la lengua *más o menos*, afirmando los demás hablarla bien o 'bastante' (un caso). Sólo cinco, de los once, tienen el mapuche como L1, frente a los cuatro que indican el castellano y los dos que declaran un aprendizaje bilingüe. Como se ve, la situación es diferente, pero ya está en una dirección similar a la que encontramos, también en el caso de la primera lengua.

Sólo cinco declaran hablar exclusivamente en mapuche a sus padres, dos no contestan (pongamos que no tengan), pero tres declaran hablar exclusivamente en castellano con ellos. Claro que si nos afianzamos al juego de los números, podemos enfatizar que el índice baja del 0,45 al 0,17 de los que tienen más de 55 años y los entre los 31 y los 55, pero sin contar la no-representatividad de ese pequeño grupo de mayores, ya en ellos la presencia del castellano es sin duda muy fuerte. Y no puede impresionar el hecho que en cuanto a la relación con los hermanos, *nadie* emplea con ellos exclusivamente el mapuche, y son cuatro los que afirman emplear exclusivamente el castellano. Aprendieron el mapuche más por línea femenina que masculina, y el papel de los padres va aparentemente a cubrir el total de los informantes, un dato más claro es que la madre se indica por el 63,64% mientras entre la clase 31-55 se indicaba al 45,71% y en la clase baja de edad al 38,41%; la configuración de esa curva parece representar bien la situación evolutiva. Por otro lado, de los once

mayores, sólo cuatro hablan en mapuche con los amigos. Pensamos concluir aquí esta comparación entre un conjunto de 61 informantes y un grupo de 11, pero nos parece que los mayores darían una indicación: la situación empeoró pero ya no estaba particularmente buena. Y se podría decir que casi se estabilizó, a un nivel no entusiasmante, en la ‘generación posterior’.

Es interesante averiguar si ese lento camino se confirma como tal en los más jóvenes, y podemos averiguarlo tentativamente con un grupo de 23 niños, con menos de 15 años hasta los 6. El grupo tiene un buen equilibrio en cuanto al sexo, siendo constituido por 11 niños y 12 niñas. La gran mayoría de los niños están espuestos a la educación ‘bilingüe’.<sup>24</sup>

Cuatro varones no entienden la lengua, pero de alguna manera 19 sí la entienden, y cuatro (dos varones y dos hembras) afirman entenderla bien; siempre son cuatro los que no saben hablar, pero sólo un varón no indica la respuesta *más o menos*; cinco informantes (tres son varones) afirman que no les gusta hablar mapuche, los demás dicen que sí, pero nueve indican la escuela como lugar exclusivo donde se habla la lengua, y sólo dos varones afirman hablarla con los amigos; nadie declara un empleo comunitario del mapuche. Siete niños indican (también) la familia como lugar de empleo del mapuche, y de ellos los varones son tres. En un solo caso se indica una presencia del mapuche sólo en la familia, y no afueras, pero sólo la mitad de estos informantes dice que son los ancianos que hablan la lengua, y sólo cuatro identifican el empleo del mapuche exclusivamente con esas personas. Los niños se ponen así como testigos de un escaso empleo de la lengua tanto en la familia como – o mucho menos – en otros lugares de socialización. De este conjunto de informantes, más que la mitad (doce, seis de cada sexo) indica la escuela como lugar *exclusivo* de aprendizaje de la lengua tradicional, sólo dos hacen referencia a los amigos o la comunidad, la propia familia se indica por siete informantes (cuatro niños y tres niñas). Una niña afirma hablar en mapuche a sus padres, y otra, más tres varones, dicen emplear ambas lenguas, pero 18 indican en esa situación un empleo exclusivo del castellano, se trata del 78,26%; entre los informantes entre los 15 y los 55 años estábamos al 41% y en este caso la clase baja de edad indicaba un resultado mejor (46%).<sup>25</sup> De esos niños, tres son de lengua materna mapuche (dos son varones), pero los demás son de lengua materna castellana (una niña no contesta)- Para la comparación, es importante ver que en cinco casos se indica que los padres hablan en mapuche, en cinco más se indica un empleo de ambas lenguas, pero frente a esos diez casos, son trece los que indican un empleo exclusivo del castellano por sus padres. De alguna

---

24

04Para el sentido de las comillas, ver Pedone 2004; es legítimo tener muchas dudas que la enseñanza que se practica sea verdaderamente eficaz.

25

manera, se indica un empleo del mapuche en la medida del 43,48%; un porcentaje – sacado de un número restringido – aparentemente importante, pero se puede calcular la misma situación entre los adultos a nivel del 78,75%, así que encontramos una caída de más del 30% . Ahora, mientras por los datos que los niños nos brindan sobre sí mismos, la situación puede cambiar,<sup>26</sup> el dato – que, claro, no podemos absumir como ‘representativo’ en su aspecto cantitativo – ofrecido en relación con sus padres nos habla de actitudes adultas y muestra, más que un deterioro de la taja de conocimiento del mapuche, una dramática caída de sus empleos en todos los contextos. Es una situación que en estas páginas varias veces tuvimos que señalar.

Completivamente, estas comparaciones nos ofrecen un cuadro muy complejo, donde hay sin duda una erosión del (buen) conocimiento y sobretodo del empleo del mapuche; en general, no hay fracturas, sino una progresión del deterioro a partir de una situación (los mayores, por lo que pudimos ver) no exaltante. El proceso es pero bastante lento, y eso justifica la situación poco diferenciada entre las dos clases de edad de nuestra ‘muestra’.<sup>27</sup> Es preciso profundizar ulteriormente ese dato.

Ya dimos que hay un contraste en cuanto a situaciones fundamentales como entender y hablar, lengua materna, empleo de la lengua, es decir en el perfil sociolingüístico de los informantes, entre este grupo de encuestas y el conjunto de las encuestas que tenemos, en la comparación de la clase de edad que definimos alta y la baja. En el conjunto (ver Giannelli y otros 2004) se ve claramente una caída de la fortuna del mapuche, en este grupo de encuestas no. Cabe subrayar que no es un grupo omogéneo de encuestas, y el mismo título de la primera análisis de este grupo (Canuti y Pedone 2001) lo indica: son encuestas hechas en localidades dispersas en el territorio de la IX<sup>a</sup> Región y sobretodo son encuestas hechas en situaciones sociolingüísticas que se mostraron muy diferentes, como vimos claramente en II.1. La descripción de los resultados de cada encuesta mostró situaciones ‘buenas’, ‘malas’ e intermedias. Cabe decir que esa omogeneidad de situaciones tan diferentes en una sostancial inmovilidad entre las dos clases de edad es por un lado estrechamente casual, por otro lado parece indicar que en algunas situaciones, a nivel diferente, en un marco general

---

No se olvide que esos porcentajes son puramente indicativos de relaciones e non tienen valor en sí. La diferencia entre clase baja y alta de edad no es significitiva, es significativo que en el conjunto de esos informantes el empleo exclusivo del castellano en la relación con los padres sea apenas minoritario.

26

En otras situaciones, varias veces se encuentra un volver a cultura y lengua mapuche (como se puede) por juvenes, o por personas que dicen haberlo hecho en la adolescencia, con una justificación que puede sintetizarse en la declaración ‘porque tomé conciencia’.

27

Resultados probablemente diferentes y más ‘claros’ se obtendrían probablemente por otro tipo de análisis, aislando clases de edad discontinuas, por ejemplo los de 15 a 30 años y los de los 40 a los 55 o 60, y reservamos estas investigaciones a alcances ulteriores de la análisis del conjunto de las encuestas que se hicieron por Cisai o en otros grupos de encuestas; no es meno interesante pero ver lo que pasa en la transición continua, como hicimos aquí.

de relativo deterioro, y de toda manera por una senda que no favorece el mapuche, hay un momento o una generación (o dos) en que el proceso se hace interlocutorio, como un (¿provisorio?) ‘frenazo’, en el conocimiento, más que en la costumbre de empleo de una u otra lengua. Y eso representa bien la situación claramente de equilibrio inestable en que se encuentra hoy el pueblo mapuche en la encrucijada entre una ‘modernización’ desculturante y una reivindicación de identidad como pueblonación.

#### **II.3.4. Hombres y (sobretudo) mujeres.**

Es posible ententar un examen de las diferencias que hayan entre las actitudes de los hombres y las de las mujeres, disfrutando otra vez nuestra ‘muestra’ de los informantes entre 15 y 55 años, con 36 hombres y 25 mujeres. Estos pequeños números no permiten cruzar el sexo con la edad, y como ya dimos en otros casos, los propios grupos – de hombres y mujeres – por sí no son suficientes para una adecuada análisis estadística. Tentativamente, podemos considerar las diferencias más fuertes que se encuentran en los dos grupos con un sistema particular de cálculo. Ya en II.2.2 empleamos índices que representan la relación entre el número de los informantes que dan un tipo de respuesta y el conjunto de los informantes. En esta análisis empleamos esos índices sistemáticamente, pero considerando sólo las diferencias no menores de 0,10, que ofrecemos multiplicado por diez, o si se prefiere, los valores que se dan en el cuadro siguiente son decimales. En el cuadro se ponen sólo las diferencias significativas, indicando el saldo positivo (a la vez de los hombres y otra vez de las mujeres) de la comparación entre los índices respectivos. El saldo positivo se indica de la manera siguiente: 10/Mj significa que las mujeres tienen un saldo positivo de valor diez (+10)

Se hace referencia a siglas y abreviaciones ya explicadas en II.2.2, además de las que indican aquí hombres (Hb) y mujeres (Mj).

**Quién enseñó el Mp** P 10/Hb Ab 24/Hb  
**Con quién se habla Mp** Am 11/Hb My 11/Mj As 15/Hb  
**Cómo se les habla a los padres** C 16/Mj A 21/Hb  
**Cómo se les habla a los hermanos** A 10/Hb  
**Dominios de empleo del Mp** Ad 19/Mj V 13/Mj Cm 10/Hb  
**Dónde enseñar el Mp** Cl 24/Mj Cm 16/Mj  
**Método de enseñanza** Mm 11/Mj  
**Clase de literatura** Cq 16/Hb Td 17/Mj  
**Medios de comunicación** R 13/Mj D 13/Mj L 23/Mj

Como se ve – por ausencia – no hay diferencias significativas en cuanto a entender, hablar, ni escribir, ni tampoco en cuanto a la lengua materna o L1; menor es la costumbre femenina de hablar

en mapuche tanto a los padres como a los hermanos, ni alternando las dos lenguas; en este sentido se diría que las mujeres son más receptivas en relación con la tendencia general, y como se ve, la diferencia es bastante consistente, especialmente en el caso de los padres. Esa actitud femenina parece que tenga que ponerse en relación con el hecho que los hombres aprendieron el mapuche del padre más que las mujeres, y la misma relación, pero potenciada, parece haberse instaurado entre los diferentes sexos con los abuelos. En cuanto a los dominios de empleo de la lengua, la indicación mayor hecha por las mujeres de situaciones domésticas y privadas, y por los hombres de asuntos comunitarios, parece proponer bastante banalmente el matiz de una sociedad tradicional, pero cabe subrayar que eso es en (parcial) contradicción con lo que vimos en cuanto a la relación en castellano al interior de la familia;<sup>28</sup> estas idiosincrasias no son tan raras en una sociedad en evolución (positiva o negativa que sea). Por otro lado las mujeres se muestran más ‘conservadoras’ que los hombres, siendo más convencidas del valor de una enseñanza tradicional, tanto en los métodos, cuanto en los textos (mapuche) que sería oportuno estudiar. La opción femenina mayor para la enseñanza en el colegio está contrapesada por la opción también mayor para una enseñanza en la comunidad. Cabe subrayar, como elemento muy importante, que falta una diferencia entre hombres y mujeres en relación con el papel de la familia en la enseñanza. Por el fin, más obvias (en relación con lo que sabemos en general del contexto mapuche, y no tanto a los resultados de las encuestas que tratamos aquí) y quizá menos ‘soñadoras’, son las opciones femeninas mayores para radio y diario como medios de comunicación en mapuche, pero no se para el sueño de estas mujeres en cuanto al símbolo (¿onírico?) más precioso del rescate de una cultura, los libros, y sobre esta idea las mujeres – si sueñan – sueñan mucho más que sus hombres.

## Bibliografía

- Adams, James Noel, 2008, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge, Cambridge University Press
- Chambers, J.K. y Peter Trudgill, 1980, *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Canuti, Massimiliano, 2004, “Un quadro della conservazione e delle prospettive della lingua mapuche tra Cile e Argentina”, *Quaderni di Thule* n.2, pp. 13-16.
- Canuti Massimiliano, Luciano Giannelli y Alex Vallega, 2004, “Un ensayo de investigación entre los Mapuches de la Argentina”, *Anclajes*, VIII, n. 8, Santa Rosa, Universidad Nacional de la Pampa, 21 - 80.
- Canuti Massimiliano y Giulia Pedone, 2001, *Gente della costa e del campo*, [www.unisi.it/cisai](http://www.unisi.it/cisai) – *Cono Sud - Sociolinguistica Mapuche* (<https://alegrafast.academia.edu/massimilianocanuti>).

- Catalán, Ramiro, Luciano Giannelli, Lutviana Gómez, Alicia González, Sebastián Monsalve, Jorge Montesinos, Irmgard Penner y Jorge Quelempán, 2001, *Cuestionario*, [www.unisi.it/cisai](http://www.unisi.it/cisai) - *Cono Sud – Sociolingüística Mapuche*.
- Cucini, Barbara, 2002, “L’avvio di un progetto di ricerca sul bilinguismo mapudungun (Mapuche)-spagnolo”, *Quaderni di Thule* n.1, pp. 401-405.
- Giannelli, Luciano (editado por), 1995, *La lingua e la differenza*, quaderno 1, Siena, Università degli Studi di Siena.
- Giannelli, Luciano, 2000, “Lingua e identità comunitaria: l’America indiana”, en Luciano Giannelli, *Abia Yala Inmargan/Americana*, Siena, Protagon Editori Toscani, pp. 45-67.
- Giannelli, Luciano, 2002, “Un problema abierto: la estandarización de las lenguas y variedades nativas americanas. Elementos procedientes del contexto mapuche” *Thule* 12/13, pp. 205-231.
- Giannelli, Luciano, Barbara Cucini, Fabio Guerrazzi, Stella Izzo y Beatrice Pacini, “Sulla lingua dei mapuche. Un’indagine sociolingüística”, *Thule* 13/14, 2004.
- Gundermann, Hans, Jaqueline Canihuán, Ernesto Castillo, Alejandro Clavería, 2008, *Perfil Sociolingüístico de comunidades mapuche de la VIII, IX y X Región*, con la colaboración de César Faúndez, Roberto Reveco, Alejandro Cavarría, Temístocles Lizama, Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana
- Hernández Sallés, Arturo, Nelly, Ramos Pizarro y Rosa Huenchulaf Cayuqueo, 2006, *Gramática Básica de la Lengua Mapuche*, Tomo 1, Temuco, Editorial UC TEMUCO.
- Pedone, Giulia, 2004, “Esperienze di Educazione Interculturale Bilingue in Cile in contesto mapuche ed aymara; il progetto della scuola di Deume e di Kusayapu”, *Quaderni di Thule* 2, pp. 285-289.
- Zúñiga, Fernando, 2007, “*Mapudunguwelaymi am? ‘¿Acaso ya no hablas mapudungun?’* acerca del